

A large, dark red splatter, resembling blood, is centered on the page. It has a dense, circular core with many smaller droplets and streaks radiating outwards, creating a sense of impact and violence.

BATALLANDO

CONTRA

LA

INCRECULIDAD

JOHN PIPER

September 11, 1988

COMBATIENDO LA INCRECULICIA

- Scripture: [Romans 4:20–21](#) Topic: [Killing Sin](#)

Sin embargo, respecto a la promesa de Dios, *Abraham* no titubeó con incredulidad, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, 21y estando plenamente convencido de que lo que *Dios* había prometido, poderoso era también para cumplirlo.

Hoy quiero hacer en el día de sentar las bases para una serie de mensajes llamada [Combatiendo La Incredulidad](#). Con este mensaje tengo la esperanza de aclarar por qué existimos como iglesia; y dejar claro qué significa, en la práctica, vivir por la fe en la promesa de Dios.

La convicción tras esta serie, es que todos los pecados vienen por no creer en las promesas de Dios. Todas las sensaciones de pecados que experimentan nuestros corazones son por no creer en la sobreabundante voluntad y habilidad de Dios para obrar por nosotros en cada situación de la vida, a fin de que todo coopere para nuestro bien. La ansiedad, la vergüenza fuera de lugar, la indiferencia, el remordimiento, la codicia, la envidia, la lujuria, la amargura, el desaliento, el orgullo — todos son brotes, cuya raíz común es la incredulidad en las promesas de Dios. Permítanme ilustrárselo desde un texto familiar que tiende a desconcertarnos.

Cuando Pablo dijo en 1ra a Timoteo 6:10, “Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero” ¿Qué quiso decir Pablo? Él no se refería a una relación entre cada actitud pecaminosa y el dinero — a que siempre se está pensando en el dinero cuando se peca. Creo que Pablo quiso decir que todos los males que hay en el mundo provienen de una especie de corazón, o sea, del corazón que ama el dinero.

Ahora bien, ¿qué significa amar el dinero? Amar el dinero no es admirar ese pedazo de papel verde o esas monedas doradas. Para comprender qué significa amar el dinero primero tenemos que preguntar, ¿qué es el dinero? Yo respondería así: El dinero es simplemente un símbolo que representa a los

recursos humanos. Existe para representar aquello que podemos obtener del hombre (¡No de Dios! “Todos los sedientos, venid a las aguas; y los que no tenéis dinero, venid, comprad y comed” Isaías 55:1). El dinero es la divisa de los recursos humanos.

De modo que el corazón que ama el dinero, cifra sus esperanzas, busca sus placeres, y deposita su confianza en lo que pueden ofrecerle los recursos humanos. Así que el amor al dinero viene a ser virtualmente, lo mismo que tener fe en el dinero —creer (confiar, tener la seguridad, o la certeza) de que el dinero suplirá nuestras necesidades y nos hará felices.

Por lo tanto, el amor al dinero, o creer en el dinero, es la otra cara del **NO CREER EN LAS PROMESAS DE DIOS**. No se puede confiar, o creer en Dios y en el dinero. Creer en uno significa no creer en el otro. El corazón que ama al dinero —que cuenta con el dinero para garantizar su felicidad, cree en el dinero—está dejando de contar con las promesas de Dios para garantizar la felicidad.

Así que cuando Pablo dice que el amor al dinero es la raíz de todos los males, implica que no creer en las promesas de Dios es la raíz principal de cada acto pecaminoso de nuestros corazones.

Todos los mensajes de este otoño tendrán como objetivo ilustrar y confirmar esta verdad; y proveer ayuda práctica para combatir esa raíz de incredulidad que amenaza con crecer en nuestros corazones una y otra vez, día a día. En cierto sentido, el tema principal de cada mensaje será el mismo: Luchar contra el pecado combatiendo la incredulidad en las promesas de Dios. O para expresarlo positivamente: Luchar para obtener justicia y amor en nuestras vidas batallando por mantener la fe en las promesas de Dios.

Esa es la idea general de esta serie de sermones. Pero hoy quería hacer establecer los fundamentos para estos mensajes, y mostrar cómo se relacionan estos fundamentos con la esencia de nuestra existencia como iglesia. Permítanme intentar hacerlo en los minutos que nos quedan.

La Iglesia Bautista *Betlehem* existe para la gloria de Dios. Él nos creó para su gloria (Isaías 43:7). Él nos predestinó ser sus hijos para su gloria (Efesios 1:6).

Él nos hizo vivir para su gloria (Efesios. 1:12). Cualquier cosa que usted coma o beba, o cualquier cosa que haga, hágalo todo para la gloria de Dios (1ra a los Corintios 10:31).

Ya sea que hablemos de los cultos de adoración en *Bethlehem*, de cómo *Bethlehem* edifica el cuerpo de creyentes, o de cómo *Bethlehem* lleva el evangelio a los incrédulos, la meta final es la misma en cada empresa —que Dios sea glorificado. *Bethlehem* es una visión de un Dios Grandioso, Santo, Libre y amablemente Soberano -una visión de Dios para deleitarnos en la adoración, una visión de Dios para fortalecernos y nutrirnos en la enseñanza, y una visión de Dios para expandir su gloria en la evangelización y en las misiones. “Porque de El, por El y para El son todas las cosas. A El *sea* la gloria para siempre. Amén” (Romano 11:36).

¡Vayamos ahora al texto de esta mañana! Romanos 4. Si la meta de todo lo que hacemos es glorificar a Dios -exaltar su valor, resaltar su belleza, exaltar su excelencia, reflejar sus perfecciones- si esta es nuestra meta, entonces Romanos 4:19-21 nos da una visión esencial para poder cumplir nuestra meta.

Abraham, cuando tenía 100 años, obtuvo la promesa de Dios de que tendría un hijo, y Sara era vieja y estéril. Su respuesta, según Pablo, glorificó a Dios.

Y sin debilitarse en la fe contempló su propio cuerpo, que ya estaba como muertopuesto que tenía como cien años, y la esterilidad de la matriz de Sara; 20sin embargo, respecto a la promesa de Dios, *Abraham* no titubeó con incredulidad, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, 21y estando plenamente convencido de que lo que *Dios* había prometido, poderoso era también para cumplirlo.

Yo espero que usted esté de acuerdo en algo que este texto enseña: glorificamos a Dios al creer en sus promesas. Escuchen a [Martín Lutero](#), quien consiguió sostenerse firmemente en esta verdad.

La fe. . honra a aquel en quien se confía con la más reverente y alta consideración pues lo considera verdadero y fidedigno. No hay ninguna otra honra igual en estimación de veracidad y rectitud, con que honrar a aquel en quien confiamos... Por otro lado, no hay manera en que podamos mostrar mayor

desprecio por un hombre, que considerarlo como falso y malo, y tener sospechas de él, como hacemos cuando no confiamos en alguien. (*Selections* [Selecciones], pág. 59).

Confiar en las promesas de Dios es la manera fundamental en la que se puede glorificar conscientemente a Dios. Cuando usted cree en una promesa de Dios, honra la habilidad de Dios para hacer lo que prometió, y honra su buena voluntad para hacer lo que prometió, y honra su sabiduría para saber cumplirla. Anoche tuve que batallar contra la ansiedad de no creer que este sermón tomaría forma a tiempo para el servicio de esta mañana, porque comencé a trabajar muy tarde. Batallé creyendo en la promesa de 2da a los Corintios 12:9 (“Te basta mi gracia, pues mi poderse perfecciona en la debilidad”). Y cuando creí en la promesa, fueron glorificadas la habilidad de Dios, su sabiduría, y su buena voluntad para ayudarme. Cuando usted confía en alguien, lo honra al nivel más profundo.

Por consiguiente, si la meta de nuestra iglesia es glorificar a Dios en todo lo que hacemos, debemos hacer que nuestro objetivo sea pelear contra la incredulidad en todo lo que hagamos. Porque nada deshonra más a Dios que no creer en lo que él dice. O para decirlo positivamente, si nuestra meta es glorificar Dios en todo lo que hacemos, entonces en todo lo que hagamos debemos proponernos creer en las promesas de Dios. Porque Dios fue glorificado cuando Abraham creyó en la promesa de Dios.

Así que espero que ustedes puedan ver por qué pienso que ésta serie de mensajes es tan importante. Si no aprendemos a vivir por la fe en las promesas de Dios, no lograremos nuestra meta como iglesia. Si no aprendemos a batallar contra la incredulidad que ataca constantemente a nuestros corazones, entonces no lograremos glorificar a Dios. Y no habría razón para que existiéramos.

Ahora bien, para establecer las bases para el resto de los mensajes permítanme decir tres aclaraciones sobre la fe que glorifica a Dios. Si les parece demasiado breve, por favor, sepan que cada una de estas tres verdades será abordada en cada sermón este otoño. Ahora solo quiero introducirlas y empezar a moldear

la mentalidad de nuestra iglesia según la dirección Bíblica. Y así tengo la esperanza de motivarnos a encontrar nuevas formas de confiar en Dios.

1. Esto es lo primero que quiero decir acerca de esta fe: la fe que honra a Dios es la que pone sus esperanzas en las promesas de Dios para obtener la felicidad. En otras palabras, esta fe está orientada al futuro, confía en Dios por algo que él hará en el futuro, ya sea en ocho horas o en 8 000 años. La función de los eventos pasados, por ejemplo (la muerte y resurrección de Jesucristo por nuestros pecados) es apoyar la fe en las promesas, lo cual tiene que ver con nuestro futuro. Para ser salvos es absolutamente esencial creer que Cristo murió por nuestros pecados de una vez por todas, y que resucitó. Pero es crucial por que la muerte y resurrección de Cristo son la garantía de las promesas de Dios. Los que dicen, «Yo creo que Cristo murió por mis pecados, y que resucitó de la muerte», pero luego no ponen diariamente sus esperanzas en las promesas de Dios, no tienen una fe que honra al Dios que justifica a los pecadores.

Esto puede verse en nuestro texto de hoy. Justo después de exaltar a Abraham por creer las promesas de Dios en los versículos 19-21, Pablo dice, “Por lo cual también *su fe* le fue contada por justicia”. Entonces, ¿cómo fue que Abraham fue justificado ante Dios? Respuesta: Porque creyó en las promesas de Dios. La fe de Abraham era una fe orientada hacia el futuro, una fe que sí justificaba.

Leamos cómo se nos aplica esta enseñanza. Versos 23-24:

Y no sólo por él fue escrito que le fue contada, 24 sino también por nosotros, a quienes será contada: *como* los que creen en aquel que levantó de los muertos a Jesús nuestro Señor.

¡Nótenlo! El versículo no dice, «La fe le será contada como justicia a los que crean en el pasado hecho histórico de que Jesús resucitó de los muertos» ¡Aunque esto es crucial! ¡El versículo dice, que seremos considerados como justos si creemos en Dios! ¡Como Abraham quien creyó en Dios! ¡Y este Dios es el mismo Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos para que pudiéramos confiar en él! ¡A fin de que sepamos que su Hijo vive para siempre para interceder por nosotros! Para que sepamos que Cristo reina victorioso por encima de todos sus enemigos. Para que sepamos, como dice el versículo 17,

que Dios da vida a los muertos y hace que exista lo que no existe ¡Él lo puede todo! Nada es imposible para Dios. Por lo tanto él es absolutamente fidedigno. No somos justificados por creer que Jesús murió por los pecadores y resucitó de nuevo. Somos justificados por poner nuestras esperanzas en las promesas que Dios aseguró y garantizó mediante la muerte y la resurrección de su Hijo. Dios nos justifica, perdona nuestros pecados, nos acredita la justicia, por medio de la fe que se satisface sabiendo que Dios vendrá por nosotros de acuerdo con todas sus promesas.

Esto es lo primero que quería decir acerca de la fe: la fe está orientada hacia el futuro: significa poner nuestras esperanzas en las promesas de Dios para conseguir la felicidad, creyendo que esas promesas están aseguradas por la muerte y la resurrección de Jesús.

2. Lo segundo que quiero decir acerca de la fe en las promesas de Dios es que la fe produce lo que Pablo llama dos veces “obra de fe”, una en 1ra a los Tesalonicenses 1:3 y otra en 2da a los Tesalonicenses 1.11. Cuando Pablo hace referencia a “la obra de fe”, quiere decir que cuando se tiene esta clase de fe, hay una dinámica que siempre cambiará el corazón (Hechos 15:9) y producirá las obras del amor.

En Gálatas 5:6 es donde mejor se aprecia este principio:

Porque en Cristo Jesúsni la circuncisión ni la incircuncisión significan nada, sino la fe que obra por amor.

La fe es poder. La fe nunca deja de hacer cambios en nuestra vida. Y no puede dejar de cambiar nuestra vida, porque aquello en lo que ciframos nuestras esperanzas siempre gobernará nuestra vida. Ya sea que pongamos nuestras esperanzas en el dinero, o en el prestigio, o en el ocio y la comodidad, o en el poder y el éxito; aquello en lo que depositemos nuestras esperanzas determinará las decisiones que tomemos y los actos que realicemos. Y por eso cada día depositamos nuestras esperanzas en las promesas de Dios. La fe en las promesas de Dios es la raíz principal de toda justicia y amor.

Anteriormente, en Gálatas 2:20 Pablo dijo,

Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Pablo vivió cada día de su vida por la fe. Jesús lo había amado lo suficiente como para morir por él, y ahora Pablo sabía que podía confiar en Jesús, podía creer en él para que lo cuidase y supliera todas sus necesidades (Filipenses 1:19). Cuando usted deposita sus esperanzas en las promesas de Dios y en la presencia de Jesús, vive de un modo diferente, lleva el fruto de la justicia (Filipenses 1:11).

Bendito es el hombre que confía en el Señor,
Cuya confianza es el Señor.
Será como árbol plantado junto al agua,
Que extiende sus raíces junto a la corriente;
No temerá cuando venga el calor,
Y sus hojas estarán verdes;
En año de sequía no se angustiará
Ni cesará de dar fruto

Esto es lo segundo que tengo que decir acerca de la fe: la fe produce frutos en nuestras vidas. Creer en las promesas de Dios no es algo muerto que no da fruto. Aquello en lo que depositamos nuestras esperanzas para alcanzar la felicidad, controlará nuestras vidas.

3. Lo último que tengo que decir por ahora es solo una oración. Para seguir creyendo en las promesas de Dios y llevar el fruto de la fe, tenemos que combatir cada día a la incredulidad. Convertirnos en cristiano es el principio de la batalla, no el fin. Pablo le dijo a Timoteo en 1ra a Timoteo 6:12, “Pelea la buena batalla de la fe; echa mano de la vida eterna la cual fuiste llamado”

Para perseverar a la vida eterna debemos pelear la buena batalla de la fe (1ra a los Corintios 15:12; Colosenses 1:23; Hebreos 3:14). Esta es la batalla que estudiaremos durante las siguientes 14 semanas.

Y creo que Dios nos ha dado este estudio porque nos ama y porque su objetivo es traer algunas grandes victorias a nuestras vidas y a nuestra iglesia. Y lo creo

así por la promesa en 1ra de Juan 5:4: “esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe”.

Inclinémonos para orar. Todos en esta habitación luchamos contra algún pecado. Quizás, aceptar que este pecado tiene sus raíces en la incredulidad sea algo nuevo. Pero es así. Y quiero que oremos en silencio rogándole a Dios que nos ayude a ver la relación entre la incredulidad y el pecado, y que nos conceda la fuerza necesaria para dedicarnos a aprender a pelear contra esta incredulidad y poder vencer al pecado.

[John Piper](#) ([@JohnPiper](#)) is founder and teacher of [desiringGod.org](#) and chancellor of Bethlehem College & Seminary. For 33 years, he served as pastor of Bethlehem Baptist Church, Minneapolis, Minnesota. He is author of [more than 50 books](#), including [A Peculiar Glory](#).

September 18, 1988

PELEANDO JUNTOS CONTRA LA INCREULIDAD

-
- Scripture: [Hebrews 3:12–14](#) and [Hebrews 10:19–25](#) Topic: [Killing Sin](#)

Cómo Prospero en el Ministerio

Yo sobrevivo y próspero en el ministerio porque Dios me ha rodeado con gente que ora por mí y me exhortan a continuar en la pelea de la fe. Si no te sientes apoyado así en tu fe o en tu trabajo, nosotros queremos ayudarte a cambiar. La Biblia enseña que sobrevivir y prosperar en una vida de fe y amor depende de que los cristianos se apoyen unos a otros y se motiven a amar. Sin la construcción conjunta e intencional de la fe, perdemos nuestro celo, nos desviamos de Dios, nos volvemos insensibles al engaño del pecado, y si alguien no nos rescata (Santiago 5:19; Judas 23), encallamos en nuestra supuesta fe y nos perdemos en la incredulidad.

Recibí una tarjeta de un hermano del ministerio hace más o menos una semana que me ayudó a crecer en mi fe y me dio esperanza y ánimo para continuar. No estaba dirigida a mí. Estaba dirigida a Cristo. Era una oración.

Querido Señor,

Glorifícate a ti mismo, Salvador nuestro, a través de movernos a nosotros, una familia de creyentes, a orar como nunca antes. Que encontremos deleite y enriquecimiento en una nueva intimidad de conversación contigo. Que nuestras iglesias experimenten nueva salud y vitalidad. Y permítenos, a través de una liberación de tu poder de intercesión, que confinemos las fortalezas de oscuridad en nuestro país y alrededor del mundo. Que tu nombre sea respetado y reverenciado en todas partes. Dale especial orientación a tu siervo, John, mientras el lucha con el discernimiento de los problemas urgentes acerca del futuro de Bethlehem. Aún en la incertidumbre, provee la seguridad de tu dirección para que su paz no sea inamovible.

Tu siervo Bill

Puede ocurrir a través del correo. Dios hace que esto suceda cada vez más. Eso es lo que queremos ver esta mañana.

Batallando Contra la Incredulidad y Peleando la Batalla de la Fe

La semana pasada vimos, de Romanos 4:20, que creer —creencia que glorifica a Dios— está orientada hacia el futuro. Es un Banco de las promesas de Dios. Todas las promesas de Dios fueron compradas para los pecadores creyentes en

un acto que ocurrió en el pasado, siendo éste la muerte y resurrección de Jesús. Pero la creencia que glorifica a Dios no solamente se enfoca en esos actos; está fundada en ellos, y después mira hacia las promesas que Jesús nos trajo, y su esperanza está basada en las promesas, y se mueve en una vida de fe. La fe está orientada hacia el futuro. Es una esperanza del corazón en las promesas de Dios. Después vimos que este tipo de creencia es la raíz del amor y la justicia. Gálatas 5:6, “porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.” La raíz de todo el amor y la bondad es la creencia en las promesas de Dios.

Y vimos el otro lado de esta verdad: la INCREULIDAD es la raíz de todo pecado.

Esto nos llevo a la conclusión de que la máxima prioridad en la vida cristiana es aprender a luchar contra la incredulidad y pelear la batalla de la fe. Nos debemos deshacer de la noción de que antes de ser cristianos, estábamos peleando por la fe y luchando contra la incredulidad, pero que ahora que somos cristianos podemos relajarnos porque la batalla ha terminado; Soy un creyente; he ganado la batalla. Ese es un pensamiento erróneo. Te deja muy vulnerable a la sutileza de la incredulidad. Al final de su vida, Pablo mira hacia atrás, a varias décadas de ser cristiano y dice (en 2 Timoteo 4:7), “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.” Él peleó la buena batalla para mantener su fe toda su vida cristiana.

El Papel de Otros Creyentes en la Batalla de la Fe

Y una de las formas en las que peleó fue en rodearse de creyentes que oraran por él y lo exhortaran. ¿Sabías que Pablo siempre viajaba con un equipo? No era un hombre solitario. Estaban Barnabé y Silas y Timoteo y Lucas y Aristarco y Marcos y Epafros, entre otros. La única vez que se vio forzado a ir a Atenas por sí solo, su espíritu casi se rompe por la maldad abrumadora que había ahí, e inmediatamente llamó a Timoteo a que se le uniera.

Te puedes dar una idea de que la fe de Pablo (y la fe de otros ministros) nunca necesitó de refuerzos humanos. Pero pon atención a 2 Corintios 7:5-7,

Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores. Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aun más. Pablo necesitaba la colaboración de sus amigos cercanos para que lo ayudaran a reforzar su fe cuando el miedo empezaba a tomar la delantera en su vida. Nosotros necesitamos la misma colaboración. Eso es lo que está detrás de la Visión 20:20

Cinco Puntos en Hebreos 10:24-25

Ahora, veamos nuestro texto en Hebreos 10:24-25. Quiero dar cinco puntos breves sobre estos dos versículos.

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

1. Reunirse

Se nos ordena congregarnos.

El tipo de reunión parece ser una que permite algún tipo de exhortación mutua y de animarnos los unos a los otros. No está hablando acerca de escabullirse a un servicio en la iglesia, y luego salirse rápidamente. Está hablando acerca de una reunión en la cual le dices algo a alguien que le va a ayudar a ser más amoroso y donde alguien te dice a ti algo que te va a ayudar a ser más amoroso, y a tener más fuerza para hacer buenas cosas.

Es por esto que creemos tan firmemente en el ministerio de grupos pequeños en la iglesia. Ahí está el principio de “unos a otros” que requiere de interacción personal con la gente a un nivel muy significativo. Venir a adorar los domingos en la mañana—tan importante como es—no es suficiente. Dios quiere que nosotros nos veamos cara a cara para que nos exhortemos y animemos los unos a los otros a continuar.

El primer punto, entonces, es REUNIRSE en grupos pequeños.

2. Evita el Hábito de No Reunirte

El segundo punto es, no te metas en el hábito de no reunirte.

Éste es casi igual al punto #1, pero el versículo 25 parece darle un énfasis especial, y también yo. Dice, “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre.” La advertencia aquí es que no reunirse con otros cristianos en esta forma puede volverse habitual. Pregúntate a ti mismo ahora: ¿Estás en el hábito de ir solamente a reuniones grandes y anónimas en tu iglesia donde no casi no hay interacción personal o responsabilidad? ¿Te sientes cómodo ahora con ese patrón de vida libre?

Muchos tendrán que contestar, sí. ¿Por qué? Porque ahora es un hábito. Es con lo que se sienten cómodos. De hecho, es tan normal que lo que estoy diciendo en este momento los amenaza. No quieren que se les diga que la Biblia insiste que están fuera de la voluntad de Dios cuando no se reúnen intencionalmente en un grupo pequeño designado para motivar en ellos amor y las buenas obras. Así que mi segundo punto es: No te metas en el hábito de no reunirte de esta forma. Y si estás en ese hábito ahora, decídetelo a destruirlo este año. Te queremos ayudar con la Visión 20:20.

3. Incrementa la Frecuencia y la Seriedad

El tercer punto es que la frecuencia y seriedad de tus reuniones debe incrementar mientras el Día del Juicio se acerca.

Al final del versículo 25 dice, “...y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” Ése es el día de la Venida de Cristo al final de esta era. El estrés y los problemas y los peligros se van a incrementar mientras la historia se acerque a su fin. Habrá más actividad satánica, más maldad, más amenazas a tu fe y a tu amor.

Jesús dice en Mateo 24:11-12, “Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.” Por eso es que debemos tomar las palabras de Hebreos 10:25 tan seriamente en estos tiempos. Si tu amor va a sobrevivir los ataques de Satanás y del mal, debes reunirte con aquellos que pueden animarte a amar y a las

buenas obras. Ay! de la persona que crea que puede ser un lobo solitario mientras que el último Día se acerca.

Hagamos nuestra reunión para orar y exhortarnos más frecuente, seria, y urgentemente, mientras observamos la tormenta de tribulación y maldad.

4. Poder para Amar

Haz tus reuniones con otros creyentes específicamente para poder amar.

No seas sin intenciones cuando te reúnas. No digas solamente “La comunidad cristiana es buena, así que vamos a reuniros y platicar.” Eso es bueno. Y platicar es increíble. Pero los problemas son tantos en estos días que no se puede tener una actitud casual y relajada en las reuniones.

El versículo 24 dice, “Y considerémonos unos a otros para animarnos al amor y a las buenas obras.” Hay una meta clara. Nos reunimos para que cuando salgamos de las reuniones, tengamos más poder para amar, más recursos con los cuales amar, más motivación para amar, más sabiduría para amar y para hacer buenas obras, para que la gente vea nuestras buenas obras, como Jesús dijo, y que le den la gloria a nuestro Padre en el cielo. La gloria visible de Dios está en riesgo.

Y no solamente hay una meta clara, sino que hay también hay una urgencia intencional. La palabra “considerémonos” sugiere que busquemos formas en cómo ayudar a otras personas a obtener el poder de amar. No solamente nos metemos a una reunión pensando todo tipo de cosas mundanas. Venimos en una misión. Venimos “considerando”, escuchando, observando. ¿Qué necesita David esta noche? ¿Qué va a ayudar a Noël, mi esposa, ser más fuerte esta noche?

Así que el cuarto punto es: Se intencional cuando te reúnas. Ayúdense los unos a los otros en el amor y las buenas obras.

5. Fortalecer la Fe en las Promesas de Dios

El último punto es la respuesta a esta pregunta: ¿Cómo le das el poder a otra persona de amar y hacer buenas obras? ¿Cuál es la raíz del amor? ¿Cuál es la raíz de la justicia y de las obras verdaderamente buenas? La respuesta es creer

en las promesas de Dios. Así que el quinto punto es: Haz que la meta básica de cada grupo pequeño sea fortalecerse en las promesas de Dios.

Esto está implícito en el versículo 23: “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para animarnos al amor...” Así que éstas dos cosas están relacionadas: animarse unos a otros en el amor, y ayudarse a mantener la esperanza en las promesas de Dios.

¿Cómo le ayudas a alguien a amar y hacer buenas obras aún con todos los obstáculos que encontrará en el trabajo y la casa? Respuesta: Construye su esperanza en las promesas de Dios. El amor crece en la raíz de la creencia en las promesas de Dios.

La Meta De Nuestra Exhortación

Mira finalmente al 3:12-13.

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

Obsérvese claramente: La meta de nuestra exhortación es doble. Primero, en el versículo 12, es el corazón malo de incredulidad. Deberíamos hacer todo lo posible entre nosotros para ayudarnos a luchar contra la incredulidad en nuestro corazón. Es malo y puede llevarnos a caer lejos del Dios vivo. Segundo, en el versículo 13 la meta de nuestra exhortación es el engaño del pecado: “...para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.”

La relación entre estas dos metas es simple. Un corazón de incredulidad lleva al pecado. Y el pecado es lo opuesto del amor. Así que nuestra agenda en los grupos pequeños es clara. Nos debemos ayudar los unos a los otros a Luchar CONTRA LA INCRECULIDAD. Nos debemos ayudar en esta pelea de la fe. Nadie la ha terminado. Ciertamente, yo la necesito.

Y yo te pido que inclines tu cabeza ahora y le pidas al Señor que te revele tu necesidad también, y cómo debes actuar en esa necesidad.

[John Piper](#) ([@JohnPiper](#)) is founder and teacher of [desiringGod.org](#) and chancellor of Bethlehem College & Seminary. For 33 years, he served as pastor of Bethlehem Baptist Church, Minneapolis, Minnesota. He is author of [more than 50 books](#), including [A Peculiar Glory](#).

September 25, 1988

PELEANDO CONTRA LA INCREDULIDAD DE LA ANSIEDAD

-
- Scripture: [Matthew 6:25–34](#) Topic: [Fear & Anxiety](#)
 -

La Incredulidad Como la Raíz y la Esencia de Todo Pecado

Voy a colgar un puente entre el texto del domingo pasado con el tema de hoy de la incredulidad de la ansiedad. En Hebreos 3:12 dice, “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo.” Y el versículo 14 dice, “Porque somos hechos participantes de

Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio.”

En otras palabras, la evidencia de la que has sido hecho participante en Cristo— a la que estás unido a él en la fe de la salvación—es que mantienes esa confianza firme. La perseverancia en la fe es necesaria para la salvación. Cuando una persona es verdaderamente convertida, el corazón es transformado para que ahora la vida se viva a través de la fe. (Gálatas 2:20).

El nuevo nacimiento introduce a la persona a una vida de guerra. Esta guerra se llama “la batalla de la fe” en 2 Timoteo 4:7; 1 Timoteo 6:12. Y aquí en Hebreos 3:12 se le llama la batalla contra la incredulidad. “Mirad [es la vigilancia de la batalla], hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad [el enemigo de la guerra] para apartarse del Dios vivo [lo que pasa si no se toma la guerra en serio].”

En otras palabras la lucha más fundamental de nuestra vida es la lucha de creer en el Dios vivo, y no dejar que nuestro corazón sea un corazón malo de incredulidad. Porque si la incredulidad en el Dios vivo toma la delantera en nuestra vida, entonces el resultado puede ser un endurecimiento que nos hace no estar dispuestos a arrepentirnos y nos aparta de la gracia de Dios.

Ahora, esto no va a ocurrirle a los que verdaderamente están en Cristo. Los que verdaderamente han nacido de Dios toman la batalla seriamente, y usan el poder de Dios para luchar, y ganan con la fe perseverante. Es lo que Dios promete. “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:24).

El puente, entonces, que quiero colgar entre el texto de la semana pasada y el de esta semana es la verdad de que debajo de nuestra lucha contra la maldad en nuestro corazón está la batalla contra la incredulidad. La incredulidad es la raíz de la maldad y la esencia del mal. Todo nuestro pecar nace de nuestra incredulidad en el Dios vivo y en lo que nos ha dicho en la Escritura.

La Incredulidad como la Raíz de la Ansiedad

El texto de hoy ilustra esto con una condición maligna del corazón, que es la ansiedad.

Detente un momento y piensa cuántas acciones y actitudes pecaminosas diferentes vienen de la ansiedad. La ansiedad sobre las finanzas puede dar lugar a la codicia y avaricia y al robo. La ansiedad de sobresalir en algún trabajo puede hacerte irritable y abrupto y tosco. La ansiedad de las relaciones puede hacerte apartado e indiferente y desinteresado por otras personas. La ansiedad de cómo alguien va responderte puede hacer que cubras la verdad y mientas sobre muchas cosas. Si se conquista la ansiedad, muchos pecados serian vencidos.

¿Pero cuál es la raíz de la ansiedad? ¿Y cómo puede ser destruída? Para responder la pregunta, vayamos a nuestro texto en Mateo 6. Cuatro veces en este texto Jesús dice que no debemos tener ansiedad.

1. Versículo 25: “Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida.”
2. Versículo 27: “¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?”
3. Versículo 31: “No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?”
4. Versículo 34: “Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.”

El versículo que muestra la raíz de la ansiedad explícitamente es el versículo 30: “Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?” En otras palabras Jesús dice que la raíz de la ansiedad es la falta de fe en nuestro Padre Celestial. Cuando la incredulidad toma la delantera en nuestra vida, uno de los resultados es el afán, la ansiedad.

Así que cuando Hebreos dice, “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad,” incluye el significado: “Mirad, que no haya en ninguno de nosotros corazón AFANADO de incredulidad. La ansiedad es una de las condiciones malas del corazón que nacen de la incredulidad. Demasiada ansiedad, dice Jesús, viene de poca fe.

Este es el tipo de conexión que vamos a ver una y otra vez en las semanas siguientes. La raíz de toda la condición pecaminosa del corazón es la incredulidad en el Dios vivo.

Dos Tipos de Respuestas Perturbadas a Esta Verdad

Ahora puedo pensar en dos tipos de respuestas perturbadas a esta verdad. Les diré cuales son y las responderé bíblicamente antes de entrar a la batalla contra la incredulidad de la ansiedad.

1. “¡Éstas No Son Buenas Noticias!”

Una respuesta sería así: “¡Éstas no son buenas noticias!” De hecho es muy decepcionante el saber que lo que creíamos que era solamente una lucha contra la ansiedad es una lucha más profunda de saber si creemos en Dios o no.

Ahora, mi respuesta a esto es estar de acuerdo pero después es estar en desacuerdo. Supongamos que has estado teniendo dolores de estómago y has estado teniendo problemas con las medicinas y las dietas y nada funciona. Y después de algunos días, el doctor te dice que tienes cáncer en el intestino delgado. ¿Serían buenas noticias? Responderías, enfáticamente, ¡no! Y estoy de acuerdo.

Pero voy a hacer otra pregunta: ¿Estás contento de que el doctor descubrió el cáncer cuando es aún tratable y que hay una posibilidad alta de que funcione? Responderías, sí, estoy feliz de que el doctor volvió a encontrar el problema. Otra vez, estoy de acuerdo.

Así que las noticias de que tienes cáncer no son buenas porque el cáncer sea bueno, sino porque saber qué es lo que verdaderamente está mal y que puede ser tratado son buenas noticias.

Así es como se siente saber que el problema detrás de la ansiedad es la incredulidad en las promesas de Dios. No son buenas noticias porque el cáncer de la incredulidad sea bueno. Son buenas noticias porque SABER LO QUE REALMENTE ESTÁ MAL es bueno, especialmente porque la incredulidad puede ser tratada exitosamente por nuestro gran doctor.

Por lo tanto, quiero enfatizar que encontrar la conexión entre nuestra ansiedad y nuestra incredulidad es, de hecho, buenas noticias, porque es la única forma

de luchar contra la verdadera causa de nuestro pecado y obtener la victoria que Dios nos da a través de su terapia en su Palabra y Espíritu.

2. “¿Cómo Puedo Tener Seguridad?”

Hay otra respuesta posible a la verdad de que nuestra ansiedad está arraigada en nuestra incredulidad de las promesas de Dios. Es: Tengo que lidiar con sentimientos de ansiedad cada día; entonces siento que mi confianza en Dios es totalmente inadecuada. Me pregunto si acaso puedo tener seguridad de que soy salvo.

No Tener Fe Vs. Ser Atacado en la Fe

Mi respuesta a esta pregunta es así: Supongamos que estás en una carrera de autos y tu enemigo, que no quiere que tú ganes, te lanza lodo al parabrisas. El hecho de que temporalmente pierdas la visibilidad y vires bruscamente no significa que te vas a salir de la carrera. Y ciertamente no significa que estás en la pista incorrecta. De otro modo no le importaría al enemigo. Significa que debes encender los limpia-parabrisas y limpiar el vidrio.

Lo que quiero decir es esto: cuando la ansiedad nos golpea y turba nuestra visión de la gloria de Dios y de la grandeza de sus planes futuros para nosotros, no significa que no tenemos fe, o que no iremos al cielo. Significa que nuestra fe está siendo atacada. El primer golpe puede hacer que nuestra creencia en las promesas de Dios resbale un poco. Pero mantenernos o no en la pista y llegar al final de la carrera depende en si actuamos en resistencia o no. Si luchamos contra la ansiedad o no. ¿Encenderemos los limpiadores?

El Testimonio de la Escritura

El Salmo 56:3 dice, “En el día que temo, Yo en ti confío.” No dice: “Nunca lucho con el temor.” El temor nos ataca y la lucha empieza. La Biblia no asume que el creyente verdadero no tendrá ansiedades. De lo contrario, la Biblia nos dice como pelear cuando somos atacados.

Por ejemplo, en 1 Pedro 5:7 dice, “echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” NO dice, nunca tendrás ansiedades para echar sobre Dios. Dice, cuando el lodo cae en tu parabrisas y pierdes la

visibilidad temporalmente del camino, enciende tus limpiadores y tu limpiaparabrisas.

Para Aquel Que Lucha Diariamente con la Ansiedad

Así que mi respuesta a la persona que tiene que luchar diario con sentimientos de ansiedad es ésta: eso es más o menos normal. Lo que importa es cómo lo manejas.

Y la respuesta a eso es ésta: para luchar con las ansiedades, debes luchar contra la incredulidad. Y para luchar contra la incredulidad, debes meditar en la palabra de Dios y pedirle ayuda al Espíritu Santo. Los limpiaparabrisas son las promesas de Dios que limpian el lodo de la incredulidad. Y el agua en el parabrisas es la ayuda del Espíritu Santo.

Sin la ayuda del Espíritu Santo, los limpiadores de la Palabra simplemente raspan los pedazos de incredulidad. Los dos son necesarios—el Espíritu y la Palabra. Leemos las promesas de Dios y oramos por ayuda en el Espíritu. Y cuando el parabrisas se limpia y podemos ver los planes buenos de Dios para nosotros (Jeremías 29:11), nuestra fe se vuelve más fuerte y la ansiedad se va acabando.

Venciendo la Ansiedad al Luchar Contra la Incredulidad

Voy a cerrar con unas ilustraciones de cómo el luchar contra la incredulidad vence la ansiedad.

El Patrón de Jesús y Pablo

Aquí en nuestro texto tenemos una ilustración de la ansiedad sobre la comida y la ropa. Aún en nuestro país, con tanto que tenemos, la ansiedad sobre las finanzas y las casas puede ser muy intensa. Pero cuando Jesús dice en el versículo 30 que esto es por la incredulidad: “hombres de poca fe.” Y por eso ése párrafo tiene al menos media docena de promesas para luchar contra la incredulidad.

Por ejemplo al final del versículo 32 dice: “pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Esta es una promesa espectacular. En todo lo que hagas en la casa o en el trabajo, pon los propósitos

de Dios primero, y el proveerá todo lo que necesitas para vivir para su gloria. Cree en esa promesa, y la ansiedad financiera se evaporará en el calor del cuidado de Dios.

Pablo aplicaba la promesa a la ansiedad en Filipenses de esta manera. En el 4:6 dice, como Jesús lo hizo, “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.” Y luego en el 4:19 dice, “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”

Ansiedades Que Podemos Enfrentar

Así que tenemos que continuar con el patrón de Jesús y Pablo. Luchamos contra la incredulidad de la ansiedad con las promesas de Dios.

- Cuando tengo ansiedad sobre un nuevo proyecto o reunión riesgosa, lucho contra la incredulidad con esta promesa: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.” (Isaías 41:10)
- Cuando tengo ansiedad sobre mi ministerio siendo inservible y vacío, lucho contra la incredulidad con esta promesa, “así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.” (Isaías 55:11)
- Cuando tengo ansiedad sobre ser demasiado débil para hacer mi trabajo, lucho contra la incredulidad con esta promesa de Cristo, “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.” (2 Corintios 12:9) y “Hierro y bronce serán tus cerrojos, y como tus días serán tus fuerzas.” (Deuteronomio 33:25)
- Cuando tengo ansiedad sobre las decisiones que tengo que tomar sobre el futuro, lucho contra la incredulidad con esta promesa, “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.” (Salmo 32:8)
- Cuando tengo ansiedad sobre enfrentarme contra oponentes, lucho contra la incredulidad con esta promesa, “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31)

- Cuando tengo ansiedad sobre la enfermedad, lucho contra la incredulidad con esta promesa, “Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu de Dios que nos fue dado” (Romanos 5:3-5)
- Cuando tengo ansiedad de volverme viejo, lucho contra la incredulidad con esta promesa, “Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.” (Isaías 46:4)
- Cuando tengo ansiedad sobre morir, lucho contra la incredulidad con esta promesa, “Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como los que viven. Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios.” (Romanos 14:9-11)
- Cuando tengo ansiedad de que me detenga en mi fe y caiga lejos de Dios, lucho contra la incredulidad con esta promesa, “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6) “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23). “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:25).

Y ayer cuando Rob y Gail se casaron, imprimieron las promesas de Dios en el folder de la boda. Con éstas pelearán y lucharán contra la ansiedad del matrimonio.”Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides.” (Deuteronomio 31:8)

Así es que los animo en su combate, tomen el libro de Dios, pidan ayuda al Espíritu Santo, pongan las promesas en sus corazones y peleen. Y recuerden la

promesa de Proverbios 21:31, "El caballo se alista para el día de la batalla; Mas Jehová es el que da la victoria."

[John Piper](#) ([@JohnPiper](#)) is founder and teacher of [desiringGod.org](#) and chancellor of Bethlehem College & Seminary. For 33 years, he served as pastor of Bethlehem Baptist Church, Minneapolis, Minnesota. He is author of [more than 50 books](#), including [A Peculiar Glory](#).

October 2, 1988

PELEANDO CONTRA LA INCREDULIDAD DE LA VERGÜENZA INAPROPIADA

-
- Scripture: [2 Timothy 1:6–12](#) Topic: [Killing Sin](#)

Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, prisionero suyo, sino participa conmigo en las aflicciones por el evangelio, según el poder de Dios, quien nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la

eternidad, y que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio, para el cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro. Por lo cual también sufro estas cosas, pero no me avergüenzo; porque yo sé en quién he creído, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día.

La Definición y Las Causas de La Vergüenza

Empezamos con una definición del diccionario de la palabra vergüenza. Vergüenza es una emoción dolorosa causada por una conciencia de culpa o deficiencia o indecencia.

Déjame ilustrar cada uno de estos casos:

1. Primero, la causa de culpa. Digamos que actúas en contra de tu conciencia y ocultas información en la declaración de la renta. Durante un par de años no sientes nada porque lo has olvidado y no te atraparon. Luego Hacienda te llama para rendir cuentas y se hace público el hecho de que mentiste y robaste. Tu culpa sale a la luz y ahora sientes el dolor de la vergüenza.
2. O miramos la causa de deficiencia. En los Juegos Olímpicos, suponemos que vienes de un país pequeño donde eres uno de los mejores en 3000 m lisos. Luego compites delante de miles de personas en Seúl y la competencia es tan dura que cuando vas por la última vuelta estás una vuelta detrás de todos los demás y tienes que seguir corriendo solo mientras todo el mundo te observa. Aquí no hay culpabilidad. Sin embargo, la humillación y la vergüenza pueden ser muy grandes.
3. O en el caso de indecencia. Estás invitado a una fiesta y descubres cuando llegas, que te vestiste mal. De nuevo, no hay maldad ni culpabilidad. Solamente un error social, una impropiedad que te hace sentir tonto y avergonzado.

Vergüenza Apropiada Vs. Inapropiada

Una de las cosas que destacan de esta definición de culpabilidad es que hay culpabilidad justificada y culpabilidad no justificada. Existen situaciones en las que deberías sentir culpa y otras en las que no deberíamos sentirlo. La mayoría de las personas diría que el mentiroso debería avergonzarse y probablemente

diría que el corredor no debería avergonzarse ya que hizo lo mejor que pudo. Decepción sería apropiado, pero no vergüenza.

Déjame que te ilustre estos dos tipos de vergüenza en las Escrituras. La Biblia deja muy claro que existen una vergüenza que deberíamos sentir y otra que no. Llamaré una vergüenza inapropiada y la otra vergüenza apropiada.

Vergüenza inapropiada (la que no deberíamos sentir) es la vergüenza que sentimos cuando no hay una razón verdadera para sentirlo. Bíblicamente esto significa que de lo que tú te avergüenzas no es una deshonra para Dios; o que ES una deshonra de Dios pero tú no tenías nada que ver con eso. En otras palabras, vergüenza inapropiada es vergüenza por algo bueno—algo que no deshonra a Dios. O es vergüenza de algo malo pero que tú no tenías nada que ver con ese pecado. Es el tipo de vergüenza que no deberíamos sentir.

Vergüenza apropiada (la vergüenza que deberías sentir) es la vergüenza que sientes cuando hay una razón buena para sentirlo. Bíblicamente esto significa que nos avergonzamos de algo porque lo que hicimos deshonró a Dios. Deberíamos avergonzarnos cuando hemos hecho algo para deshonrar a Dios con nuestras actitudes o acciones.

Quiero asegurarme de que entiendas la importancia Dios tiene en esta diferenciación entre vergüenza inapropiada y vergüenza apropiada. Tener o no tener algo que ver en el honrar o deshonrar a Dios es lo que marca la diferencia. Si queremos combatir la vergüenza desde la raíz tenemos que saber qué relación tiene con Dios. Y DEBEMOS combatir la vergüenza desde la raíz—toda la vergüenza. Porque tanto vergüenza inapropiada como apropiada nos puede paralizar si no sabemos como tratarla desde la raíz.

Miramos algunos pasajes de la Biblia que ilustran vergüenza inapropiada y otras que ilustran vergüenza apropiada.

Vergüenza Inapropiada

2 Timoteo 1:8

Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, prisionero suyo, sino participa conmigo en las aflicciones por el evangelio, según el poder de Dios.

Lo que este texto dice es que si te avergüenzas de testificar de Jesucristo tienes vergüenza inapropiada. No deberíamos avergonzarnos de eso. Honramos a Cristo cuando hablamos bien de él. Y lo deshonramos cuando nos callamos por miedo. Así que no es vergüenza testificar de él, sino algo vergonzoso no hacerlo.

En segundo lugar, el texto nos dice que si te avergüenzas de que un amigo está en apuros (en este caso la cárcel) por causa de Cristo, entonces tu vergüenza es inapropiada. El mundo lo puede ver como señal de debilidad y derrota, sin embargo, los cristianos sabemos que no es así. Dios es honrado por el valor de que sus siervos van a la cárcel por causa de su nombre. No deberíamos avergonzarnos por relacionarnos con algo que honra a Dios de esta manera, no importa cuánto desdén da el mundo.

Marcos 8:38

Porque cualquiera que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

La vergüenza es inapropiada cuando la sentimos por causa de la persona o de las palabras de Jesús. Si Jesús dice “Amad a vuestros enemigos” y otros se ríen y lo llaman irrealista, no debemos avergonzarnos. Si Jesús dice “La fornicación es un mal” y yuppys liberales lo llaman anticuado, no debemos avergonzarnos. Eso sería vergüenza inapropiada porque las palabras de Jesús son verdaderas y honran a Dios, y da igual que el mundo las hace parecer tontas.

1 Pedro 4:16

Pero si alguno sufre como cristiano, que no se avergüence, sino que como tal glorifique a Dios.

El sufrimiento y el ser burlado como cristiano no es una vergüenza porque es una oportunidad de glorificar a Dios. En otros pasajes de la Biblia, el criterio de lo que es vergüenza apropiada e inapropiada no es cuan estúpido pareces a los hombres, sino si de hecho honras a Dios o no.

¡Es muy importante entender esto! Porque mucho de lo que nos avergonzamos no es que hemos deshonrado a Dios mediante nuestras acciones, sino que hemos

fallado en mostrar la apariencia que otra gente admira. Mucha de nuestra vergüenza no se centra en Dios sino en nosotros mismos. Hasta que no controlamos esto no seremos capaces de combatir el problema de la vergüenza desde la raíz.

Romanos 1:16

Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree.

La razón por la cual la vergüenza en el evangelio sería vergüenza inapropiada es que el evangelio es el poder de Dios para salvación. El evangelio magnifica a Dios y humilla al hombre. Por eso, para el mundo, el evangelio no parece un poder para nada. Parece debilidad (pidiendo las personas ser como niños y depender de Jesús en vez de depender de ellas mismas). Pero para los que creen es un poder del todopoderoso Dios para salvar a los pecadores.

2 Corintios 12:9-10

Jesús dijo (a Pablo),

"Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad." Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Ahora bien, debilidad e insultos ordinarios son razón de vergüenza. Sin embargo, para Pablo fue razón para exaltación. Pablo opina que vergüenza por su debilidad y por los insultos y persecuciones sería vergüenza inapropiada. ¿Por qué? Porque el poder de Cristo se perfecciona en la debilidad de Pablo.

De todos estos textos llego a la conclusión de que el criterio bíblico para vergüenza inapropiada es radicalmente centrado en Dios. El criterio bíblico dice, no te avergüences de algo que honra a Dios, piensen lo que piensen los no creyentes de ti.

Vergüenza Apropriada

Los pasajes que vamos a ver ahora ilustran la vergüenza apropiada y también se centran en Dios.

1 Corintios 15:34

Sed sobrios, como conviene, y dejad de pecar; porque algunos no tienen conocimiento de Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.

Aquí Pablo dice que estas personas deben avergonzarse. “Para vergüenza vuestra lo digo.” Su vergüenza sería apropiada si vieran su deplorable ignorancia de Dios y cómo se desarrolló a doctrinas falsas (no resurrección) y pecado en la iglesia. En otras palabras, vergüenza apropiada es vergüenza de lo que deshonra a Dios—ignorar a Dios, pecar contra Dios, falsas creencias acerca de Dios.

1 Corintios 6:5

Los cristianos fueron a tribunales seculares para resolver sus disputas entre ellos mismos. Pablo les reprende.

Para vergüenza vuestra lo digo. ¿Acaso no hay entre vosotros algún hombre sabio que pueda juzgar entre sus hermanos?

De nuevo dice que deberían avergonzarse: “Para avergonzaros lo digo.” Su vergüenza sería apropiada porque su comportamiento acredita a su Dios cuando pelean entre sí y buscan ayuda de los impíos para resolver sus disputas. Una vergüenza apropiada es la vergüenza que sientes porque lo que has hecho es una deshonra para Dios.

Y debemos observar esta implicación: esta gente hacía todo lo que podía para parecer fuertes y correctos. Querían ser vindicados por los hombres. Querían ganar en los tribunales. No querían que nadie les atropellara como si no tuvieran derechos. Eso parecería débil y vergonzoso. Así que para evitar situaciones que al mundo le parece vergonzoso, cayeron en un comportamiento que es de vergüenza para Dios.

La conclusión es: cuando deshonras a Dios debes avergonzarte, a pesar de lo fuerte, sabio o correcto que parezcas desde el punto de vista de los hombres.

Ezequiel 43:10

Y tú, hijo de hombre, describe el templo a la casa de Israel, para que se avergüencen de sus iniquidades, y tomen las medidas de su plano.

Dios dice que Israel debería avergonzarse de sus iniquidades. Pecado es siempre una razón apropiada para avergonzarse ya que con el pecado deshonramos a Dios.

(Ver también Romanos 6:21, 2 Tesalonicenses 3:14 para más ejemplos de vergüenza apropiada.)

La conclusión que podemos sacar de todos estos textos es que los criterios bíblicos para vergüenza inapropiada y vergüenza apropiada son radicalmente centrados en Dios.

Los criterios bíblicos para vergüenza inapropiada dice, no te avergüences por algo que honra a Dios, sin importarte lo débil o tonto que parezcas a los hombres. Y no te avergüences de circunstancias malas en las que no tienes parte el deshonrar a Dios.

Los criterios bíblicos de vergüenza apropiada dice, SÍ avergüénzate si has deshonrado a Dios, a pesar de lo fuerte, sabio o correcto que parezca desde el punto de vista de los hombres.

Y ahora, ¿cómo combates este sentimiento tan desagradable llamado vergüenza? La respuesta es que la combatimos al combatir la incredulidad que da lugar a la vergüenza. Y luchamos por fe en la promesa de Dios que supera la vergüenza y nos alivia el dolor.

Tres Ejemplos de Batallar la Vergüenza Inapropiada

Déjame que lo ilustre con tres ejemplos.

1. Cuando la Vergüenza Apropiada Perdura Demasiado Tiempo

En el caso de vergüenza apropiada por pecado el dolor debe estar allí pero no debe quedarse allí. Si lo hace, es debido a la incredulidad en las promesas de Dios.

Por ejemplo, una mujer viene a Jesús en casa de un fariseo llorando y lavando sus pies. Sin duda sintió vergüenza cuando Simón, mediante su mirada, informó a todos los presente que esa mujer era una pecadora y que no tenía derecho a tocar a Jesús. Efectivamente, era una pecadora. La vergüenza era apropiada.

Pero no por mucho tiempo. Jesús le dijo, "Tus pecados te son perdonados" (Lucas 7:48). Y cuando los que estaban presentes empezaban a murmurar sobre esto, Él fortaleció su fe otra vez diciendo: "tu fe te ha salvado, ve en paz" (v. 50).

¿Cómo la ayudó Jesús a combatir los efectos agobiantes de la vergüenza? Le dio una promesa: "Tus pecados te son perdonados. Tu fe te ha salvado. Tendrás un futuro de paz." Así el dilema que tenía ella ahora era qué creer. ¿Creería las condenaciones fulminantes de los allí presentes? ¿O creería en las palabras tranquilizantes de Jesús de que su vergüenza era suficiente ya? Estaba perdonada. Estaba salvada. Podía ir en paz.

Esta es la manera que cada uno de nosotros debemos combatir los efectos de la vergüenza apropiada que amenaza con durar demasiado tiempo y agobiarnos. Debemos combatir la incredulidad cogiéndonos a las promesas tales como, Pero en ti hay perdón, para que seas temido. (Salmos 130:4)

Buscad al SEÑOR mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cerca. Abandone el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al SEÑOR, que tendrá de él compasión, al Dios nuestro, que será amplio en perdonar. (Isaías 55:6-7)

Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad. (1 Juan 1:9)

Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero. (1 Timoteo 1:15)

Todo el que cree en El recibe el perdón de los pecados por su nombre. (Hechos 10:43, 13:39)

2. Avergonzarse de Algo Que Glorifica a Dios

El segundo ejemplo de combatir la vergüenza es en los casos cuando nos avergonzamos por algo que ni siquiera es malo sino de hecho glorifica a Dios— como Jesucristo o el evangelio.

Nuestro texto muestra como Pablo batallaba contra esta vergüenza inapropiada. En el versículo 12 dice: "Por lo cual también sufro estas cosas, pero no me

avergüenzo; porque yo sé en quién he creído, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día.”

Pablo lo hace muy claro aquí que la batalla contra la vergüenza inapropiada es una batalla contra la incredulidad. “No me avergüenzo PORQUE SÉ EN QUIEN HE CREÍDO Y ESTOY SEGURO DE SU PODER.” Luchamos contra los sentidos de vergüenza en Cristo y el evangelio y la ética cristiana cuando combatimos la incredulidad de las promesas de Dios. ¿Creemos que el evangelio es el poder de Dios hasta la salvación? ¿Creemos que el poder de Cristo se perfecciona en nuestra debilidad? La lucha contra la vergüenza inapropiada es la lucha contra la incredulidad de las promesas de Dios.

3. Avergonzarse de Algo Que No Hicimos

Finalmente, el último caso de combatir la vergüenza es el caso cuando otros intentan hacernos sentir vergüenza de circunstancias pecaminosas cuando realmente no teníamos nada que ver en el deshonorar a Dios.

Esto le pasó a Jesús. Le llamaron bebedor de vino y comilón. Le llamaron destructor de templo. Le llamaron hipócrita: Ayudó a otros, pero no fue capaz de ayudarse a sí mismo. El propósito de todo esto era cargarle con una vergüenza que no era suya.

Lo mismo pasó con Pablo. Le llamaron loco cuando se defendió a sí mismo ante el tribunal. Le llamaron enemigo de las costumbres judías y un trasgresor de la ley mosaica. Dijeron que él enseñaba que pecaras para que abundara la gracia. Todo esto para cargarle con una vergüenza que no era suya.

Y esto te ha pasado a ti. Y pasará de nuevo. ¿Cómo batallas esta vergüenza inapropiada? Creyendo las promesas de Dios que al final todos los esfuerzos por avergonzarnos fallarán. Puede que estemos luchando ahora para saber cuándo sentir vergüenza y cuándo no. Pero Dios tiene una promesa para nosotros para ambos casos:

Israel ha sido salvado por el SEÑOR con salvación eterna; no seréis avergonzados ni humillados por toda la eternidad. (Isaías 45:17; 49:23)

TODO EL QUE CREE EN EL NO SERA AVERGONZADO. (Romanos 10:11; 9:33)

En otras palabras, por todo juicio y crítica malos y engañosos que otros puedan utilizar para cargarnos con una vergüenza que no es nuestra, y por toda angustia malestar espiritual que conlleva, la promesa asegura que no lo lograrán al final. Todos los hijos de Dios vencerán. La verdad saldrá a la luz. Y nadie que pone su esperanza en las promesas de Dios será avergonzado.

[John Piper](#) ([@JohnPiper](#)) is founder and teacher of [desiringGod.org](#) and chancellor of Bethlehem College & Seminary. For 33 years, he served as pastor of Bethlehem Baptist Church, Minneapolis, Minnesota. He is author of [more than 50 books](#), including [A Peculiar Glory](#).

October 30, 1988

PELEANDO CONTRA LA INCREULIDAD DE LA AVARICIA

-
- Scripture: [1 Timothy 6:6–12](#) Topic: [Killing Sin](#)

La meta que tengo para nosotros en esta serie de mensajes es fijar en nuestra mente de manera permanente esta verdad: la manera en que podemos combatir el pecado en nuestras vidas es luchar contra la incredulidad; y para lograr la justicia, la santidad y el amor debemos pelear la batalla de la fe.

Las Tres Razones por la Meta de Esta Serie

Existen por lo menos tres razones por las que tengo esta meta para nosotros.

1. La Necesidad de la Perseverancia para la Salvación

En primer lugar, (de conformidad con Hebreos 12:14) hay una santidad sin la cual no vamos a ver el Señor. Hay algunos que profesan ser cristianos que viven una vida de desobediencia tal, que oirán a Jesús decir (de acuerdo con Mateo 7:23), "Jamás os conocí; APARTAOS DE MI, LOS QUE PRACTICAIS LA INIQUIDAD." Hay personas que acuden a la iglesia y creen que son salvados porque oraron recibir a Jesús alguna vez, sin darse cuenta de que la prueba de la autenticidad de dicha oración es la perseverancia. Como dijo Jesús en Mateo 24:13, "Pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo." Pablo dice a los creyentes profesantes, "Si vivís conforme a la carne, habréis de morir"(Romanos 8:13). No quiero que vayan a Bethlehem durante 10, 20 o 30 años y, luego pasen la eternidad en el infierno porque nunca aprendieron a pelear la batalla de la fe y a perseverar en la santidad. Esa es la primera razón de por qué estoy predicando esta serie.

2. El Camino Equivocado Perseguir la Santidad

La segunda razón es que hay una manera de perseguir la santidad que es contraproducente y conduce a la muerte. ¡Qué tragedia, si tan solo yo pudiera convencerlos de Escritura de que hay una santidad sin la cual no vamos a ver al Señor, y después de decirlo comenzaran a luchar por conseguirla en una forma que es denunciada en las Escrituras y está condenada como un fracaso! Romanos 9:31 dice, "pero Israel, que iba tras una ley de justicia, no alcanzó esa ley. ¿Por qué? Porque no la buscó por la fe, sino como si fuera por obras." Y no lo es!! La práctica justicia diaria se alcanza cuando la ley es perseguida por la fe, no por obras. "Obras" es la guerra de justicia sin el poder de la fe en las satisfactorias promesas libertadoras de Dios. Así pues, la segunda razón por la cual estoy predicando esta serie es que estoy tan preocupado que aprendemos a luchar por la santidad por la fe y no por obras.

3. La Gloria de Dios en Nuestra Perseverancia

La tercera razón de esta serie es que quiero que Dios sea glorificado en nuestra búsqueda de la santidad, la justicia y el amor. Pero Dios no es glorificado en nuestra búsqueda si no estamos facultados por la fe en sus promesas. Y así, a

menos que aprendamos a cómo pelear la batalla de la fe, podremos lograr objetivos religiosos y morales notables, pero no para la gloria de Dios. Él es glorificado cuando confiamos en él (Romanos 4:20). Él es glorificado cuando el poder de ser santos proviene de nuestro deleite en sus promesas. Dado que este es domingo de Reforma, es apropiado dejar que Martin Lutero hable sobre esta gran verdad:

La fe honra a aquel en el que confía con el más reverente y más alto respeto, ya que lo considera veraz y digno de confianza. No hay otro honor igual al de la estima que representa la veracidad y justicia con la que honramos aquel en quien confiamos. . . Cuando el alma confía firmemente en las promesas de Dios, lo considera como veraz y justo, y reconoce sus atributos. El culto más alto que se le puede rendir a Dios, es este, que le atribuyamos la verdad, justicia, y todo lo que se le atribuye a la persona que se le tiene confianza. (*Freedom of a Christian*, en Dillenberger collection, p. 52)

Y así, mi gran deseo en esta serie es que aprendamos a vivir por el honor de Dios, y esto significa vivir por la fe en las promesas de Dios; significa batallar contra la incredulidad que quiere apoderarse de nuestros corazones, incluyendo la avaricia.

La Definición de la Avaricia

Nuestro tema del día de hoy es la avaricia.

Creo que nuestro texto en 1 Timoteo deja en claro lo que es la avaricia y que la batalla contra ella es, es una batalla contra la incredulidad o una lucha por la fe en las promesas de Dios.

La palabra "avaricia" no es utilizada aquí, sin embargo, es su realidad de lo que trata este texto. Cuando en el versículo 5b dice que algunos de ellos están tratando la piedad como un medio de ganancia, Pablo responde en el versículo 6 que "Pero la piedad, en efecto, es un medio de gran ganancia cuando va acompañada de contentamiento." Esto nos da la clave para la definición de la avaricia. La avaricia es algo que desea tanto que se pierde el contentamiento en Dios. "Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento."

Lo opuesto a la avaricia es el contentamiento en Dios. Cuando el contentamiento en Dios disminuye, la avaricia por la ganancia aumenta. Por eso Pablo dice en Colosenses 3:5 que la avaricia es idolatría. "Por tanto, considerad los miembros de vuestro cuerpo terrenal como muertos a la fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría." Es idolatría, porque el contentamiento que el corazón debería estar recibiendo de Dios, lo comienza a recibir de otra cosa.

Por lo tanto, la avaricia es desear algo tanto que pierdes el contentamiento en Dios. O: pierdes el contentamiento en Dios para buscarlo en otra parte.

¿Alguna vez has considerado que los Diez Mandamientos comienzan y terminan con prácticamente el mismo mandamiento? "No tendrás otros dioses delante de mí" (Éxodo 20:3) y "No codiciarás" (Éxodo 20:17) son mandamientos casi iguales. Avariciar es desear cualquier otra cosa diferente a Dios de manera que revela una pérdida de contentamiento y satisfacción en él. La avaricia es un corazón dividido entre dos dioses. Por ello, Pablo lo denomina idolatría.

"Huya de la Avaricia – Pelee la Batalla de la Fe "

Ahora, lo que Pablo está haciendo en 1 Timoteo 6:6-12 es tratando de persuadir a la gente de no ser avara. Pero asegurémonos de que vemos como Pablo entiende esta batalla contra la avaricia. Él da sus razones para no ser avaro en los versículos 6-10 (que volveremos a ver), y a continuación, en el versículo 11 le dice a Timoteo que evite o huya de todo eso—huir del amor al dinero y el deseo de ser rico, es decir, la avaricia.

Y dice en el versículo 11b, en lugar de ceder a la avaricia, "sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia y la amabilidad." Y de esta lista escoge la "fe" para darle atención especial, y dice (en el versículo 12), "Pelea la buena batalla de la fe." En esencia, dice entonces, "huye de la avaricia... Pelea la buena batalla de la fe".

En otras palabras, la lucha contra la avaricia no es otra cosa que la batalla de la fe. Esta es una de las pruebas más claras de que la manera de obedecer los Diez

Mandamientos (uno de los cuales es, "¡No codiciarás!") es por la fe. Es también la prueba de que la avaricia es un estado de incredulidad.

Si pensamos en ello, eso es justamente lo que la definición de la avaricia implica. Dijimos que la avaricia es desear tanto algo que se pierde el contentamiento en Dios. O: es la pérdida de su contentamiento en Dios para que comenzar a buscar satisfacción en otra parte. Entonces, ahora, este contentamiento es justamente lo que es la fe.

Jesús dijo en Juan 6:35, "Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed." En otras palabras, creer en Jesús significa experimentarlo como la satisfacción a la sed de mi alma y al hambre de mi corazón. La fe es experimentar contentamiento en Jesús. La batalla de la fe es la lucha por mantener ese contentamiento en Cristo—creer sinceramente, y continuar creyendo, que él suplirá todos y cada uno de nuestros deseos.

La avaricia es, entonces, exactamente el opuesto de la fe. Es la pérdida del contentamiento en Cristo de manera que comenzamos a desear otras cosas para satisfacer las ansias de nuestro corazón. No hay duda, entonces, que la batalla contra la avaricia es una batalla contra la incredulidad y una batalla por la fe. Cada vez que sintamos la más mínima manifestación de avaricia en nuestro corazón, debemos ponernos en contra de ella y luchar con todas nuestras fuerzas con las armas de la fe.

La principal arma de fe es la Palabra de Dios. Así que cuando la avaricia comienza a manifestarse, debemos comenzar a predicarnos a nosotros mismos la Palabra de Dios. Tenemos que escuchar lo que dice Dios. Tenemos que escuchar sus advertencias acerca de lo que le pasa a los avaros, y lo grave que es la avaricia. Y tenemos que escuchar sus promesas que le dan gran contentamiento al alma y superan todos los deseos avaros.

Advertencias Contra la Avaricia

En primer lugar, algunas advertencias.

1. La Avaricia Nunca Trae Satisfacción

Eclesiastés 5:10, " El que ama el dinero no se saciará de dinero, y el que ama la abundancia no se saciará de ganancias. También esto es vanidad."

Esta es la palabra de Dios en cuanto al dinero: no satisface a los que lo aman. Si creemos en él, nos apartaremos del amor al dinero. Es un callejón sin salida. Jesús dijo así en Lucas 12:15, "Estad atentos y guardaos de toda forma de avaricia; porque aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes." Si la Palabra del Señor necesitara confirmación, es un hecho que existe mucha gente rica miserable en el mundo para demostrar que la satisfacción en la vida no proviene de las posesiones.

2. La Avaricia Ahoga la Vida Espiritual

Jesús dijo la parábola de la tierra (Marcos 4:1-20) que algunas semillas cayeron sobre las espinas y estas crecieron y las ahogaron.

Luego interpretó la parábola y dijo que la semilla es la Palabra de Dios. La semilla sembrada entre las espinas se interpreta de este modo: "lo mundano, el deleite en las riquezas y el deseo de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y por ende, hay esterilidad".

Cuando se predica la Palabra de Dios, se levanta una verdadera batalla. El deseo por otras cosas puede ser tan grande que los comienzos de una vida espiritual pueden ahogarse por completo. Esta es una temible advertencia de que todos debemos estar en guardia cada vez que escuchamos la Palabra de Dios para recibirla con fe y no ahogarla con la avaricia.

3. La Avaricia da Lugar a Muchos Otros Pecados

1 Timoteo 6:10 dice: "porque raíz de todos los males es el amor al dinero." Y Santiago 4:2 dice, "Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis."

La avaricia es la base de millares de otros pecados. Y esto hace que la advertencia de huir de ella y combatirla con todas nuestras fuerzas, sea aun mayor.

4. La Avaricia Te Abandona Cuando Tú Más Necesitas Ayuda

Te abandona a la hora de la muerte. 1 Timoteo 6:7 dice, "Nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar." En la mayor crisis de tu vida, cuando tú necesita contentamiento, esperanza y seguridad más que en cualquier otro momento, tu dinero y todas tus posesiones adquieren alas y vuelan lejos.

Te abandonan. Solo son amigos de los buenos tiempos. Y al entrar a la eternidad, entras sin nada, solo con el contentamiento que tú tenías en Dios.

Si tú murieras ahora mismo, ¿estarías llevando una carga de contentamiento en Dios, o estarías de pie delante de él con un agujero espiritual donde antes se encontraba la avaricia? La avaricia te abandona cuando tú más necesitas ayuda.

5. Al Final la Avaricia Destruye el Alma

1 Timoteo 6:9 dice: "Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchos deseos necios y dañosos que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición."

Al final la avaricia destruye el alma en el infierno. La razón por la que estoy seguro de que esta destrucción no es un fiasco financiero temporal, sino la destrucción final en el infierno es que Pablo dice en el versículo 12 que la avaricia debe ser peleada con la buena batalla de la fe, y luego añade, "echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos." Lo que está en juego al huirle a la avaricia y luchar la buena batalla de la fe, es la vida eterna. (Ve 6:19.)

Así las cosas, el versículo 9 no está diciendo que la avaricia puede estropear tu matrimonio o tu empresa (que sin duda lo puede hacer!), sino que la avaricia puede estropear tu eternidad con ruina y destrucción, o como dice el versículo 10 al final, "por esta ansia, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores." (Literalmente: "se clavaron con muchos dolores.")

Dios ha ido más allá en la Biblia advirtiéndonos misericordiosamente que la idolatría de la avaricia es una situación en la que no hay ganancia. Es un callejón sin salida en el peor sentido de la palabra. Es un truco y una trampa. Por lo tanto, mi palabra para ustedes es la palabra de 1 Timoteo 6:11: Huye de ella. Cuando la veas venir (en un anuncio de televisión, o un catálogo de Navidad, o en la compra de un vecino), húyale, como le huiría de un león rugiente que ha escapado de un zoológico y tiene hambre.

Pero ¿Correr Hacia Dónde?

Corre hacia el arsenal de la fe, cúbrete rápidamente con la oración de Salmos 119:36: "oh SEÑOR, inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia." Y entonces toma rápidamente las dos espadas, una corta y otra larga, confeccionadas especialmente por el Espíritu Santo para matar a la avaricia. Y luego aguarda de pie firme, a la puerta. En cuanto deje ver su rostro mortal muéstrale la espada más corta:

1 Timoteo 6:6 "Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento." ¡GRAN GANANCIA! ¡GRAN GANANCIA! Quédate donde estás, León de Avaricia. Tengo gran ganancia en Dios. ¡Esta es mi fe!

Entonces, antes de que él tenga oportunidad para atacarte, tú tomas la espada mas larga (Hebreos 13:5-6),"Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él [Dios] dijo, 'No te desampararé, ni te dejaré;' de manera que podemos decir confiadamente, 'El Señor es mi ayudador; no temeré ¿qué podrá hacerme el hombre?'" Y da una puñalada certera. Haz exactamente lo que Pablo dice que debes hacer en Colosenses 3:5, "Haced morir la avaricia."

Hermanos y hermanas, toda avaricia es incredulidad. ¡Aprendan conmigo, a cómo usar la espada del Espíritu para luchar la batalla de la buena fe, y lograr la vida eterna!

[John Piper](#) ([@JohnPiper](#)) is founder and teacher of [desiringGod.org](#) and chancellor of Bethlehem College & Seminary. For 33 years, he served as pastor of Bethlehem Baptist Church, Minneapolis, Minnesota. He is author of [more than 50 books](#), including [A Peculiar Glory](#).

November 13, 1988

PELEANDO CONTRA LA INCREDULIDAD DE LA LUJURIA

-
- Scripture: [1 Thessalonians 4:1–8](#) Topic: [Sexual Purity](#)

La Definición Bíblica de la Lujuria

Empecemos con la definición bíblica de lujuria. La lujuria es un deseo sexual que deshonra a su objeto y desprecia a Dios. Déjame mostrarte de dónde saco esta definición en el texto de hoy.

Comparando las Traducciones

El Verso 4 de la Reina Valera va dirigido a los hombres de Tesalónica y dice que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;

Pero la NVI dice

que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo[a] de una manera santa y honrosa, sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los *paganos, que no conocen a Dios;

La LBLA dice

que cada uno de vosotros sepa cómo poseer su propio vaso en santificación y honor, no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;

Yo creo que la Reina Valera es la que mejor capta el significado.

[Razones: 1) el paralelismo en 1 Corintios 7:2; 2) el significado de *ktasthai* es abrumadoramente "tomar" o "adquirir", y no "controlar" o "poseer"; 3) "vaso" en conexión con "honor" en 1 Pedro 3:7 refiere a la esposa; 4) *heautou*—"el suyo propio"—parece ser tajante y encajaría con novia o esposa antes que con cuerpo; 5) la NVI y la NBEA no tienen sentido, porque dicen en efecto, "aprended a controlar vuestro cuerpo... no en la lujuria pasional." Puedes tomar a una mujer en la lujuria pasional, pero no puedes controlar tu cuerpo en la lujuria pasional.]

Pero en lugar de entrar en detalladas discusiones sobre esto, creo que te puedo mostrar el significado de lujuria aquí en todas estas traducciones.

Lo Contrario a la Santidad y el Honor

Observa que los versos 4 y 5 dicen de hacer algo de una manera pero no de otra. Toma una esposa (o controla tu cuerpo/vaso) "en santidad y honor, NO en la pasión de la lujuria." ¿Ves el contraste? "en santidad y honor NO en la pasión de la lujuria." De manera que la pasión de la lujuria es lo contrario a la santidad y el honor. De aquí es de donde obtengo la definición de lujuria.

El deseo sexual de por sí es bueno. Dios lo creó al principio de todo. Tiene su lugar adecuado. Pero fue creado para ser gobernado, o regulado, o guiado, por dos cuestiones: el honor hacia la otra persona y la santidad hacia Dios. La lujuria es en lo que se convierte el deseo sexual cuando ese honor y esa santidad están ausentes.

La Lujuria Dishonra a Su Objeto

Tomemos, por ejemplo, el honor. Dios estableció una relación llamada matrimonio. En él un hombre y una mujer hacen un pacto de por vida para honrarse el uno al otro con fidelidad y amor. El deseo sexual es el sirviente y la chispa de ese lazo pactado de honor mutuo.

Por tanto, decirle a otra persona, quiero que satisfagas mi deseo sexual, pero no te quiero como un compañero convenido en el matrimonio, básicamente significa: quiero usar tu cuerpo para obtener placer, pero como persona no te quiero. Y eso es dishonroso y por tanto lujurioso. La lujuria es el deseo sexual menos el compromiso de honrar a la otra persona.

La Lujuria Desprecia a Dios

Pero eso no es todo. El texto dice, toma a una esposa (o controla tu cuerpo/vaso) "en santidad... no en la pasión de la lujuria." La santidad tiene que ver con Dios—pertenecer a él exclusivamente. Así que el verso 5 continúa así: "No en la pasión de la lujuria como paganos que no conocen a Dios."

Conocer a Dios y actuar en consecuencia evita que el deseo sexual se convierta en lujuria. Mira el verso 8: "Por tanto quienquiera que desprecie esto [la llamada de la santidad], no desprecia al hombre sino a Dios, que te da su Espíritu Santo." El tema raíz de la lujuria es la consideración hacia Dios. La santidad es vivir teniendo a un Dios sagrado en alta estima.

La lujuria es lo opuesto. La lujuria es un deseo sexual que no está regulado, gobernado ni guiado por una alta consideración hacia Dios.

Dios creó la sexualidad. La creó para que fuera algo bueno y bello. La creó por el bien de sus criaturas. Sólo él posee la sabiduría y el derecho de mostrarnos cómo usarla para su gloria y para nuestro bien. La lujuria es en lo que se convierte el deseo sexual cuando le damos rienda suelta y despreciamos a Dios. Resumiendo, la lujuria es un deseo sexual que dishonra a su objeto y desprecia a Dios. Es la corrupción de algo bueno debido a la ausencia de un compromiso honorable y a la ausencia de una alta consideración hacia Dios. Si tu deseo sexual no está guiado por el respeto hacia el honor de los demás y la consideración hacia la santidad de Dios, entonces es lujuria.

Reflexionando Sobre el Peligro de la Lujuria

Esa es la definición. Ahora el siguiente problema es ¿Y QUÉ? ¿Por qué es esto un gran problema? ¿No es el pecado sexual, en especial cuando sólo es un deseo y no un acto, un pecado en minúsculas? ¿No deberíamos proseguir con las temas grandes como armas nucleares y la justicia social? Supongo que habrás conocido personas así. Dicen, las actitudes sexuales y el comportamiento sexual son una cuestión de piedad personal relativamente insignificantes. Lo que cuenta es si boicoteas a compañías en Sudáfrica y te opones a los sistemas de defensa de la Guerra de las Galaxias. Dormir con cualquiera simplemente no tiene importancia si estás en los grupos de protesta de Honeywell; y hojear el *Playboy* es totalmente insignificante si vas de camino hacia las negociaciones de paz en Ginebra.

Esta es la manera de razonar de una mente humana religiosa cuando ha dejado de lado una alta consideración hacia Dios. Pero esto no es lo que Dios ha dicho. ¿Cuál es la opinión de Dios respecto a la importancia de tu vida sexual? ¿Es un problema considerable?

El Verso 6 dice, "que ningún hombre transgreda y haga daño a su hermano en este asunto, porque el Señor es un vengador de todas estas cosas, como te hemos avisado solemnemente."

Esto significa que las consecuencias de la lujuria serán peores que las consecuencias de una guerra nuclear. Todo lo que puede hacer una guerra nuclear es matar el cuerpo. Y Jesús dijo, "No temáis a los que matan el cuerpo, y después de esto no tienen nada más que puedan hacer. Pero yo os mostraré a quién debéis temer: temed al que, después de matar, tiene poder para arrojar al infierno" (Lucas 12:4-5). En otras palabras, la venganza de Dios es mucho más temible que la aniquilación en la tierra. Y según 1 Tesalonicenses 4:6, la venganza de Dios caerá sobre aquellos que desprecien el aviso contra la lujuria.

La Lujuria y Seguridad Eterna

El pasado septiembre hablé a la comunidad estudiantil de Wheaton Christian High School. Como tópico escogí, "Diez Lecciones para Luchar contra la Lujuria." La lección número 6 era, "Reflexionar sobre el peligro eterno de la lujuria."

Mi texto sobre este tema era Mateo 5:28-29 donde Jesús dice, "Pero yo os digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón. Y si tu ojo derecho te es ocasión de pecar, arráncalo y échalo de ti; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno." Yo resalté que Jesús dijo que el cielo y el infierno juegan un papel importante respecto a lo que haces con tus ojos y los pensamientos de tu imaginación.

Después del mensaje, uno de los estudiantes se acercó a mí y me preguntó, "¿Entonces estás diciendo que una persona puede perder su salvación?"

ésta es exactamente la misma respuesta que obtuve yo unos años atrás cuando me enfrenté a un hombre que estaba viviendo una situación de adulterio. Intenté comprender su situación y le rogué que volviera con su mujer. Entonces dije, "Sabes, Jesús dice que si no luchas contra este pecado con el tipo de seriedad que está dispuesta a sacarte un ojo, irás al infierno y sufrirás allí para siempre." Me miró totalmente sorprendido, como si nunca hubiera oído nada parecido en su vida, y dijo, "¿Quieres decir que piensas que una persona puede perder su salvación?"

Por eso he aprendido una y otra vez por experiencias de primera mano que hay muchos cristianos practicantes que tienen una visión de la salvación que la desconecta de la vida real, y anula los avisos de la Biblia y coloca a la persona pecadora que declara ser cristiana más allá del alcance de las amenazas bíblicas. Y esta doctrina está tranquilizando a muchos que van de camino al infierno.

Jesús dijo, si no luchas contra la lujuria, no irás al cielo.

Hay hay mucho más en juego en esto que el mundo estalle por un millar de bombas. Si no luchas contra la lujuria, no irás al cielo (1 Pedro 2:11; Colosales 3:6; Galateos 5:21; Corintios 6:10; Hebreos 12:14).

La Fe Justificadora Es una Fe Que Lucha Contra la Lujuria

¿No somos salvados por la fe—al creer en Jesucristo? ¡Sí que lo somos! Aquellos que perseveran en la fe serán salvados (Mateo 24:13; 1 Corintios 15:3; Colosales 1:23; 2 Tesalónicos 2:13). ¿Cómo puedes aspirar a la vida eterna? Pablo ofrece la respuesta en 2 Timoteo 6:12—"Lucha la buena lucha de la fe: aspira a la vida eterna."

Esto nos conduce hacia nuestra cuestión principal esta mañana—mostrar que la lucha contra la lujuria es una batalla contra la incredulidad. Y la lucha por la pureza sexual es la lucha de la fe.

El Gran Error Que Debe Ser Destruído

El gran error que intento destruir en estos mensajes es el error que dice, la fe en Dios es una cosa y la lucha por la santidad es otra. La fe te lleva al cielo y la santidad te consigue recompensas. Obtienes tu justificación a través de la fe, y obtienes tu santificación a través de tus obras. Empiezas la vida cristiana en el poder del Espíritu, y sigues adelante con los esfuerzos de la carne. Este es el gran error evangélico de nuestros días. La batalla por la obediencia es opcional, dicen, porque para la salvación sólo es necesario tener fe.

Nuestra respuesta: la batalla por la obediencia es absolutamente necesaria para la salvación porque ES la batalla de la fe. La batalla contra la lujuria es absolutamente necesaria para la salvación porque es la batalla contra la incredulidad. La fe sola evita el infierno y la fe que evita el infierno evita la lujuria.

Un Evangelio Más Grande

Espero que veas que este es un evangelio más grande que el otro. Es el evangelio de la victoria de Dios sobre el pecado, no sólo su tolerancia del pecado. Es el evangelio de los Romanos 6:14: "Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia." ¡Gracia todopoderosa! ¡Gracia soberana!

él tiene el poder de perdonar el pecado,

él libera al prisionero;

Su sangre puede limpiar al más sucio,

Su sangre me acogió.

Benditos sean los puros de corazón, pues ellos verán a Dios. Esta es la petición de Dios y este es el regalo de Dios. Todo está lleno de gracia. Por eso la única lucha que peleamos es la lucha de la fe—la lucha para permanecer por completo en la gracia de Dios—para estar tan satisfechos con la Gloria de Dios—que la tentación del pecado pierde su poder sobre nosotros.

La batalla contra la lujuria es la batalla contra la incredulidad. Los versos cruciales aquí son los versos 5 y 8. Sólo tenemos tiempo para mirar el verso 5.

El Conocimiento de Dios

En el verso 5 Pablo dice, "...no en la pasión de la lujuria como paganos [es decir: los Gentiles] que no conocen a Dios." ¿Ves lo que implica esto en relación a la raíz de la lujuria? No conocer a Dios es la raíz de la lujuria. Toma una esposa (o: controla tu cuerpo) no en la pasión de la lujuria porque eso es lo que hacen las personas que no conocen a Dios.

Pablo no quiere decir que un mero conocimiento directo de Dios supere la lujuria. En Marcos 1:24 Jesús está a punto de expulsar un demonio de un hombre, cuando el espíritu impuro exclama, "Yo sé quién eres, ¡el Santo de Dios!" En otras palabras, Satán y sus huestes tienen un conocimiento muy preciso de Dios y Jesús, pero este no es el tipo de conocimiento que Pablo tiene en mente aquí.

El conocimiento que tiene aquí en mente es el conocimiento de Dios descrito en 2 Corintios 4:6—"la luz del conocimiento de la Gloria de Dios en la faz de Cristo" (ver Gálatas 4:8; 1 Corintios 2:14; 2 Pedro 1:3-4). Es el conocimiento de la grandeza, el valor, la gloria, la gracia, y el poder de Dios. Es un conocimiento que te aturde, y te hace humilde. Es un conocimiento que te gana y te abraza.

Es el tipo de conocimiento que no tienes cuando muestras apatía y aburrimiento en el Coro del Aleluya o refunfuñas al borde del Gran Cañón. Oyendo no oyen y viendo no ven. No es ese tipo de conocimiento. Viene como lo hizo para Lidia cuando el Señor abrió los ojos de su corazón. En un momento crees que estallarás con su riqueza, y de repente hay un abismo que te impulsa a querer

más. Es el conocimiento al que llamamos fe-la seguridad de las cosas esperadas por la convicción de las cosas no vistas.

Es un conocimiento que es tan real, tan precioso, tan satisfactorio para tu alma, que cualquier pensamiento, cualquier actitud, cualquier emoción, cualquier adicción que amenaza con desbancar este conocimiento será atacada con toda la fuerza spiritual de una vida amenazada. Esta es la lucha de la fe que ruge en el alma devota cuando la lujuria aparta la mente de Dios.

Los Puros Verán A Dios

Concluyo con una ilustración de un artículo en *Leadership* (Otoño 1982). No estaba firmado, pero fue escrito por un pastor que durante diez años estuvo atado a la lujuria. Cuenta la historia de lo que finalmente lo liberó. Es una confirmación tan rotunda de lo que estoy intentando decir que quiero citar el párrafo clave.

Se topó con un libro de François Mauriac, *Lo que Creo*. En él Mauriac admitía cómo la plaga de la culpa no lo había liberado de la lujuria. Concluye que existe una razón poderosa para buscar la pureza, la que Cristo ofreció en sus Bienaventuranzas: "Benditos sean los puros de corazón, pues ellos verán a Dios."

El pensamiento me golpeó como una campana tocada en una sala oscura y silenciosa. Hasta ahora, ninguno de los argumentos espantosos y negativos contra la lujuria había logrado mantenerme alejado de ella...Pero aquí había una descripción de lo que me estaba perdiendo al continuar albergando la lujuria: estaba limitando mi propia intimidad con Dios. El amor que él ofrece es tan transcendental y poseedor que requiere que nuestras facultades se purifiquen y limpien antes de que podamos contenerlo. ¿Podía él, en realidad, substituir otra sed y otra hambre por la que yo nunca había llenado? ¿El Agua Viva apagaría de algún modo la lujuria? Ese era el juego de la fe (pp. 43-44).

No era un juego. No puedes perder cuando volteas hacia Dios. él lo descubrió en su propia vida, y la lección que aprendió tiene toda la razón:

La manera de luchar contra la lujuria es alimentar la fe con el conocimiento de un Dios irresistiblemente glorioso.

¿Conoces a Dios esta mañana? ¿Estás creciendo semana tras semanas en el conocimiento de la grandeza de Dios? ¿Meditas sobre su Palabra día y noche? ¿Examinas los cuadros de su Hijo en los evangelios? ¿Lees libros sólidos sobre su carácter y su comportamiento? ¿Miras a todas las cosas a tu alrededor como su creación? ¿Oras por un corazón sensible que pueda embelesarse por la revelación de su gloria?

Te animo a realizar estos compromisos ahora por el bien de tu propia alma y para la Gloria de Dios.

[John Piper](#) ([@JohnPiper](#)) is founder and teacher of [desiringGod.org](#) and chancellor of Bethlehem College & Seminary. For 33 years, he served as pastor of Bethlehem Baptist Church, Minneapolis, Minnesota. He is author of [more than 50 books](#), including [A Peculiar Glory](#).

November 14, 1988

PELEANDO CONTRA LA INCREDULIDAD DE LA ENVIDIA

-
- Scripture: [Psalm 37:1–7](#) Topic: [Killing Sin](#)

No te irrites a causa de los malhechores;

no tengas envidia de los que practican la iniquidad.

Porque como la hierba pronto se secarán,

y se marchitarán como la hierba verde. Confía en el SEÑOR, y haz el bien;

habita en la tierra, y cultiva la fidelidad.

Pon tu delicia en el SEÑOR,

y El te dará las peticiones de tu corazón. Encomienda al SEÑOR tu camino,

confía en El, que El actuará;
hará resplandecer tu justicia como la luz,
y tu derecho como el mediodía. Confía callado en el SEÑOR y espéralo con
paciencia;
no te irrites a causa del que prospera en su camino,
por el hombre que lleva a cabo sus intrigas.

Una Definición de Envidia

Una de las barreras para cuidar para otras personas es que las envidiamos. Esta noche vamos a hablar de cómo librar la batalla contra la incredulidad de la envidia. Aquí está la definición.

Hoy por la tarde, mientras analizaba lo que es la envidia—y al revisar mi pensamiento contra la definición del diccionario Webster—dos cosas resultaron evidentes.

1) La envidia conlleva un elemento de deseo. Alguien ha experimentado una ventaja o beneficio en la vida y tú lo quieres para ti. Eso no necesariamente te convierte en envidioso, porque esa clase de deseo está bien cuando su deseo es imitar a quienes viven en santidad.

2) El otro elemento—y éste es el que hace que la envidia sea mala—es cuando el deseo está marcado por el resentimiento de que las cosas salgan bien para otros pero no para ti. Eso lo convierte en envidia.

Así que, en breve, la envidia es una mezcla de deseo de algo con resentimiento hacia otra persona que lo disfruta pero que tú no lo tienes. Las cosas no van muy bien contigo pero las cosas van bien para otros y eso es lo que te corroe algunas veces. ¿Por qué le va tan bien a aquella persona cuando mí no me va igual de bien?

Las Oportunidades para la Envidia Abundan

Lo siguiente que hice esta tarde fue tratar de encontrar ejemplos reales. Traté de encontrar ejemplos de envidia dentro de mi propia vida, en mi imaginación y en las vidas de otras personas.

¿Cuáles son algunas ilustraciones de la envidia? Veamos si tú podrías encontrarte en estos escenarios:

Pensé en el Sr. Dukakis y en el Sr. Bush, y pensé que ésta podría ser una oportunidad de envidia. Si un hombre dedica un año de su vida, muchísimo dinero y muchísimo esfuerzo para convertirse en el siguiente presidente pero pierde la carrera—aún cuando piensa que es el candidato idóneo, tiene mejores políticas y tiene un mejor compañero de fórmula—pienso que fácilmente podría quitarle el sueño y corroerle por dentro que las cosas no hayan salido como esperaba. Podría sentir que dedicó muchísimo tiempo y energías que no le llevaron a ninguna parte.

¿Y si tu amigo o amiga se casa y tú no? Quizás tú has conocido a este amigo o amiga desde hace mucho tiempo y esta persona se está casando y tú no. Tú podrías resentirte un poco de que esto le esté sucediendo a él o a ella y a ti todavía no.

O digamos que uno de tus hijos sufre de una enfermedad crónica mientras que las demás familias a tu alrededor siempre se ven saludables. Podrías tú pensar, mi hijo siempre está enfermo. Mi hijo se encuentra enfermo semana tras semana y sufre de problemas extraordinarios, pero esas otras familias, que no son mejores que nosotros, siempre se encuentran bien.

Y si tú sólo eres suplente en el equipo de la escuela secundaria. Todo lo que haces es calentar la banca mientras que el muchacho titular, aunque sea un sabelotodo, está siempre en los juegos.

O supongamos que tienes un amigo que juega a la lotería. Es un sinvergüenza pero gana un millón de dólares. Tú podrías pensar que mereces ese dinero más que tu amigo.

O eres un pastor y observas el crecimiento de otras iglesias mientras que la tuya fluctúa entre permanecer igual o crecer un mínimo. Tú piensas que esto no debería ser así.

O quizás tú piensas que otros son más atractivos o atractivas, o que están más a la moda que tú. Dios te dio tus características personales, pero qué fácil es caminar por la vida, ver a otros que son más atractivos o atractivas y sentir envidia de ellos.

Una Prohibición y una Advertencia en Contra de la Envidia

Hay tantas oportunidades para la envidia. Es una amenaza universal para nuestro gozo y nuestro cuidado por los demás. Entonces, ahora quiero analizar un texto donde la envidia está prohibida en las Escrituras, ver las consecuencias de caer en ella, y luego hablaremos de cómo combatirla. Y considerando nuestro tiempo, solamente vamos a asumir casi solo esas dos primeras.

En principio, yo asumo que ustedes están de acuerdo conmigo en lo que dice la Biblia, No seas envidioso. ¿Podríamos comenzar sólo con eso? Aquí tengo cuatro textos. El Salmo 37:1, Proverbios 23:17, Gálatas 5:26, I Pedro 2:1. Todos dicen, No seas envidioso. Entonces ser envidioso no es bíblico. Ceder a la envidia va contra la voluntad de Dios.

Y luego podríamos hablar acerca de las advertencias. Examinemos aquí un pasaje. Gálatas 5:21 es el pasaje que habla de los deseos de la carne y de los frutos del Espíritu, y uno de los deseos de la carne es la envidia.

Gálatas 5:19,- "Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos"—lo cual, a propósito, creo que es una subespecie de la envidia.

Traté de pensar, ¿Debería predicar sobre los celos? Esto lo pensaba en agosto pasado. Y mientras lo pensaba y pensaba, llegué a la conclusión de que los celos son una especie de envidia. Lo que quiero decir es que los celos son una especie de envidia dirigida hacia otra persona, quien recibe afecto que tú crees que deberías tener. Tú sientes celos de otra persona cuando ésta recibe afecto de alguien que según tú, debería de dar su afecto a ti.

Ahora bien, los celos podrían ser saludables. Dios siente celos del amor que debería brindársele a Él. Y un esposo o esposa debería tener derecho a sentir celos en una mala relación que ve desarrollarse entre su cónyuge y otra persona. Pero también están los celos enfermizos. La razón por la cual no nos enfocamos en los celos es porque yo creo que lo que diré acerca de la envidia también aplica a los celos, porque éstos son una sub-categoría de la envidia.

“Enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, *envidias*”—ése es el inicio del versículo 21—"borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales os

advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios."

Entonces, aquí está la advertencia. Esto es un asunto muy serio. Todo lo que estoy predicando en estos sermones del otoño son cosas muy serias. En otras palabras, si tú das rienda a este estado de incredulidad de la envidia, ésta podría tomar tu vida y causar un naufragio en tu fe y como resultado, te verá perdido.

Luche Contra la Envidia Como lo Hizo el Rey David

Muy bien. Hemos visto lo que es; hemos visto que la Biblia la condena y hemos visto que hay consecuencias negativas si tú te deja llevar por ella indefinidamente. Ahora hablemos sobre cómo luchar contra ella. Esa es la parte más seria y el Salmo 37 es donde comenzaremos.

Este es un gran Salmo para hablar de cómo luchar contra la envidia porque comienza con el punto principal de "No tengas envidia." Luego, en los primeros 11 primeros versículos, puedo contar que hay seis razones sólidas de por qué no ser envidioso. Lo que estoy tratando de hacer esta noche es darte un ejemplo de cómo librar una batalla de fe dentro de tu devoción.

Cuando te despiertas por la mañana y sientes por dentro envidia hacia alguien en el trabajo, un miembro de la familia o alguien más y tú dices, "Esto no debe suceder. ¿Qué puedo hacer al respecto?" Aquí está lo que puedes hacer. Saca su Biblia, arrodíllate en oración y comienza a leer. Busca las promesas bíblicas que matan la envidia. Pero para hacerlo, deberás reflexionar, antes que nada, que la envidia es una forma de incredulidad.

Veamos entonces el Salmo 37:

"No te irrites a causa de los malhechores; no tengas envidia de los que practican la iniquidad."

Allí está. La afirmación básica: no tengas envidia de los que practican la iniquidad, no te irrites a causa de ellos.

"Porque como la hierba pronto se secarán, y se marchitarán como la hierba verde."

Y luego, yo creo que el versículo 3 nos dice lo que debemos hacer en su lugar. Esto es lo opuesto a la envidia:

“Confía en el Señor, y haz el bien.”

Y luego en la frase siguiente hay un mandato o una promesa. Yo pienso que se trata de ambos. La Versión Revisada dice,

“Habita en la tierra, y cultiva la fidelidad.”

Podría ser "disfruta la seguridad," pero, literalmente dice "cultiva la fidelidad."

De cualquier manera, yo creo que se trata de la fidelidad de Dios y por lo tanto la idea de la seguridad es correcta y buena.

"Pon tu delicia en el Señor y Él te dará las peticiones de tu corazón."

"Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, que Él actuará."

Observa que esas cosas positivas son lo que tú deberías poner en tus emociones en lugar de la envidia. "Confianza" (versículo 3), "Deleite" (versículo 4), "Encomendarse" (versículo 5) y "Confianza" de nuevo en la segunda mitad del versículo 5. Entonces, la razón por la que escogí el Salmo 37 esta noche es porque nos enseña que la envidia es una incredulidad, o tiene sus raíces en la incredulidad. Y el opuesto de la envidia que vemos es la fe, o la confianza, o el deleite en Dios, o pasar tus cargas al Señor.

Entonces espero que quede claro que cuando se esté empezando a envidiar—cuando estemos empezando a ver a alguien y a resentir que alguien más tenga algo que nosotros no tenemos—y estemos empezando a perder nuestra paz y la tranquilidad en Dios debido a ello, el tema es la fe. ¿Bien? Hasta aquí eso es el punto.

Seis Razones del Salmo 37 de Por qué es Mejor Creer

Ahora bien, la otra razón por la cual este salmo es tan maravilloso es porque nos da muchas razones por las cuales no deberíamos ser faltos de fe. Nos dice por qué deberíamos encomendarnos y tener confianza en que Dios está con nosotros. Nos dice que Él obró de una forma que, aún cuando algo se vea muy bien para los demás, las cosas serán mejores para nosotros. Ahora analicemos esto. Escribí seis razones que veo en este capítulo para no dejarnos atrapar por la incredulidad de la envidia.

1) Versículo 2: "Porque como la hierba pronto se secarán, y se marchitarán como la hierba verde." Entonces, si usted empieza a sentir envidia de un

malhechor, como el sinvergüenza que recién ganó un millón de dólares, Dios dice, "Un momento, tú no querrías estar en su lugar. Él se secará como la hierba pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Juan 2:17). Por lo tanto ese es el argumento número uno.

Se repite en el versículo 9: "Porque los malhechores serán exterminados, mas los que esperan en el Señor poseerán la tierra." Y en el versículo 10: "Un poco más y no existirá el impío." Por lo tanto, la primera razón por la cual tú no debes permitir que la envidia te domine cuando te sientas inclinado o inclinada hacia un incrédulo o a alguien que no hace el bien, es el pensamiento, "Un momento. Dios ha dicho en su palabra que esta persona se marchitará como las flores, muy rápidamente. Desaparecerá y entonces, ¿quién disfrutará de su prosperidad?

2) Versículo 3: "Confía en el SEÑOR y haz el bien; habita en la tierra, y cultiva la fidelidad." En otras palabras, esa es la recompensa que viene de confiar en Dios. Confía en Dios y haz el bien y pastarás en pastos verdes. Tus deseos serán cumplidos, lo cual nos lleva a lo siguiente.

3) Versículo 4: "Pon tu delicia en el SEÑOR" (eso significa "confía en el Señor,"), "y Él te dará las peticiones de tu corazón." Ahora, esa sí que es una promesa asombrosa, porque la envidia usualmente surge cuando no tiene lo que el corazón desea. Ustedes verán a alguien que le pertenece algo que ustedes desearían para sí, y ese será el deseo que falta en su vida. Entonces, la mejor forma de luchar es ir a esta promesa y decir: "Ahora Señor, tú has hecho un pacto conmigo en el versículo 4. Tú dices que si yo pongo mi delicia en ti, me darás las peticiones de mi corazón. Entonces voy a poner mi delicia en ti."

Ahora bien, eso es un paso principal: confiar en Dios suficientemente de manera en que tú descanses en lo que Él es para ti. También puede tener un efecto profundo en la clase de deseos que tú deberías obtener para quedar satisfecho. Pero todos los deseos que tú tengas serán eventualmente satisfechos. Esa es la esencia de esas asombrosas promesas en Romanos 8:32 ("Él que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas?") O bien, en I Corintios 3:21-23 ("Todo es vuestro: ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la

muerte, o lo presente, o lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios."). La Biblia hace promesas asombrosas a las personas cuyo deleite se encuentra en Dios y no en las cosas.

4) Versículos 5 y 6. "Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, que Él actuará; hará resplandecer tu justicia como la luz y tu derecho como el mediodía." Puedo recordar hace varios años cuando Steve y Susan Roy vivían frente a nuestra casa en la Avenida Elliot. Steve recién había renunciado de InterVarsity. Estaba desempleado. No sabíamos si sería contratado por Bethlehem, y se dedicaba a pintar durante los fines de semana. Y para Steve Roy, un teólogo ciento por ciento, dedicarse a pintar no era lo que quería en la vida.

Un día cuando cruzábamos la calle dijo: "Realmente necesitamos un poco de ánimo." Puedo recordar estar de pie allí en la banqueta. Dije, "Aquí tienes tu promesa para este día: Isaías 64:4: 'Desde la antigüedad no habían escuchado ni dado oídos, ni el ojo había visto a un Dios fuera de ti que obrara a favor del que esperaba en Él.'" Y ellos comentaron muchas veces en los años siguientes que podían recordar también ese encuentro aquella tarde. "Dios trabaja para aquellos que esperan en Él." Eso dice la palabra. Y esa palabra "trabaja" (en hebreo) se encuentra allí en el versículo 5: "Él actuará para ti. Él te reivindicará." Y esa palabra "reivindicación" también es preciosa, porque una de las cosas que se encuentra detrás de la envidia es el sentimiento de que las cosas no están yendo tan bien para usted como debería ser. Estamos recibiendo un trato sin refinar mientras que, para alguien más, alguien que no lo merece, las cosas van mucho mejor. Lo que queremos es una reivindicación, y eso es exactamente lo que nos ha sido prometido aquí. La reivindicación vendrá.

5) Versículos 9 y 11: "Porque los malhechores serán exterminados, mas los que esperan en el SEÑOR poseerán la tierra." Y "mas los humildes poseerán la tierra." Ahora si tú dices, "Muy bien, pero un momento. Yo no soy judío y no espero ser heredero de Palestina," ten cuidado. Todas las promesas hechas en el Antiguo Testamento a los judíos le serán cumplidas a ti totalmente así como a los judíos y quizás mejor.

¿En qué parte del Nuevo Testamento existe una mejor promesa con casi exactamente las mismas palabras del versículo 11? En Las Bienaventuranzas, "Bienaventurados los humildes, pues ellos heredarán *la tierra*." Muy bien, entonces no heredaré Palestina, solamente la tierra. En realidad, en Romanos 4:13, aquellos como Abraham que son creyentes son los llamados herederos del mundo. I Corintios 6 dice que vas a juzgar a los ángeles. A los discípulos Él les dijo que se sentarían en tronos a juzgar a las doce tribus de Israel. Nosotros, los que no somos discípulos ni apóstoles, juzgaremos a los ángeles. La Biblia está llena de las más estupendas promesas que pueden eliminar cualquier resentimiento que hay detrás de la envidia.

6) Versículo 11: "Mas los humildes poseerán la tierra, y se deleitarán en abundante *shalom*." Esta palabra se traduce como "prosperidad", lo cual en nuestros días no parece actual. En hebreo esto refiere al bienestar total que reciben aquellos que confían.

Entonces, aquí hay un pequeño ejemplo de cómo librar la batalla por la mañana si la envidia comienza a surgir en tu corazón. Tú recibes un texto como este donde dice, "No seas envidioso," y luego tú dices, "Señor, si voy a superar esta envidia, necesito argumentos poderosos para saber por qué voy a descansar en tí. ¿Podrías darme algunos?" Y luego sólo lees paso por paso. Y cuando llegues a uno, detente y ora, "Señor, por favor abre mis ojos para que vea la maravilla de esta promesa. Y concédeme a través de tu espíritu la capacidad para saborearla, descansar en ella, creer en ella, guiarme por ella, vivir en ella y actuar de acuerdo con tu promesa el día de hoy." Y pasa al siguiente versículo y repite estos pasos hasta que sientas que el Señor está contigo y te retira este feo sentimiento de envidia.

Municiones Adicionales Contra la Incredulidad

Muy bien, tomemos algunos textos adicionales que puedes utilizar contra la envidia.

Proverbios 23:17: "No envidie tu corazón a los pecadores, antes vive siempre en el temor del Señor." Y aquí viene esta inmensa promesa: "Porque ciertamente hay un futuro, y tu esperanza no será cortada." Entonces tenemos

una persona que ve a un pecador y observa cómo ésta prospera. Entonces esa persona empieza a sentir que su esperanza no prosperará. Trata de vivir para Cristo pero las cosas no parecen estar saliendo tan bien como le salen al pecador. La Biblia está al tanto de ese problema. El Salmo 37 fue escrito para tratar este asunto y también el Salmo 73.

Algunas veces las historias ayudan más que los textos, especialmente las historias bíblicas. Éstas llegan a donde no llega la literatura expositiva. Bien, tenemos aquí una historia que he usado con frecuencia para superar mis tentaciones de envidia. Esta es la historia de un muchacho con cinco pedazos de pan y dos peces, así como está escrito en Juan 6.

En Juan 6, Jesús tiene compasión de la multitud y dice a sus discípulos, "Aliméntenlos." A lo que ellos responden, "Envíalos a casa. Doscientos denarios de pan no les bastarán para que cada uno reciba un pedazo y ya es muy tarde." Él responde, "¿Cuántos panes tenéis?" Y ellos responden "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos?" Ahora, deténgase allí y podría imaginar al muchacho viendo hacia arriba y diciendo, "Así es, eso es todo lo que tengo. No me hagan sentir mal." Y aún así, eso es todo lo que nosotros somos. Somos niñitos con escasas cinco hogazas de pan y dos peces como regalos, personalidad, dinero—cualquier cosa por la que tú puedas sentirte inferior. Tú miras a tu alrededor aquellas personas, fuertes, hermosas, ricas, que tienen todo y tú lo único que tienes son cinco hogazas de pan y dos peces para una labor que necesitas doscientos denarios de pan. Y Jesús dice, "Dámelos." Los toma y—esto lo aprendimos en la escuela dominical, ¿verdad? Es una gran historia—y Él ora y alimenta 5000 hombres, más mujeres y niños. Yo lo veo y digo. "Bien, quizás entonces hay esperanza para mis cinco hogazas de pan y dos peces."

¿Y cuántas canastas sobraron? Doce. ¿Por qué? Una para cada apóstol que no creyó que había suficiente. Por eso exactamente: para demostrar que cuando tú das de lo que tú crees que no tener suficiente, recibes mucho más de lo que nunca soñaste que tenías en primer lugar. Esta es una historia que siempre dará un golpe a la cara de la envidia.

Si tú piensas que tus dones son muy pequeños, que no te alcanzas ni para vivir la hora presente, Jesús sí te sustentará la necesidad de la hora presente. Él puede tomar lo más pequeño que hay en ti y multiplicarlo. Tengo sobre la puerta de mi hogar una pequeña placa que me dio Virginia Maderis en Maryland hace como 15 años. Dice así, "El mundo está aún por ver lo que puede lograr un hombre totalmente consagrado al Señor. Por el poder de Dios, yo aspiro ser ese hombre" – D. L. Moody.

"Amar es Dejar de Compararse"

Una última ilustración: veamos Juan 21. Tú conoces esta historia, pero yo dudo que alguna vez hayas pensado en ella en términos de la envidia. Yo no lo hice hasta que lo leí en un libro hace algún tiempo. Entonces, esto no es original pero me encanta, así que lo compartiré contigo. La situación es que Pedro ha sido restaurado por Jesús a causa de su negación, habiendo afirmado tres veces que él ama al Señor. En el versículo 18 dice: "En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá y te llevará adonde no quieras." Este es Jesús hablando a Pedro. "Esto dijo, dando a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios." En otras palabras, él va a ser mártir. Y habiendo dicho esto, le dijo: "Sígueme."

"Pedro, volviéndose, vio que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba—que era Juan, el que en la cena se había recostado sobre el pecho de Jesús y había dicho: "Señor, ¿quién es el que te va a entregar?" Entonces Pedro, al verlo, dijo a Jesús: "Señor, ¿y éste, qué?" ¿Qué está sucediendo aquí? ¿Por qué está diciendo eso? El dijo, "tú me dijiste que voy a ser matado. ¿Qué sucederá con Juan?" Y tú puedes ver, bajo la superficie, que hay envidia en el corazón de Pedro. "¡Si no es así, entonces no es justo!" Bien, y ¿Cómo lo resuelve Jesús? "Jesús le dijo: Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a tí, qué? Tú, sígueme " ¿Qué dice Jesús con esto? Yo creo que Él dice que es muy peligroso comparar las circunstancias. Es muy peligroso comparar los dones. Recuerdo en Wheaton College, en el dormitorio, Martin Noel, mi compañero en la época, tenía un pequeño papel en la puerta que decía "Amar es dejar de comparar."

Esas son buenas noticias. Correcto. Jesús dice aquí, "Mira, no te involucres en comparaciones con este otro discípulo. Lo que yo tengo para él, es para él. Aquí está lo que tengo para tí: Yo. ¿Es suficiente?"

Y esa es la solución para la envidia. Así como fue la solución a la lujuria, de la cual hablamos esta mañana. Es Jesús. "Sígueme. Si vas en pos de mí, si me tienes, ¿por qué te preocupas por aquel?" Y por lo tanto esa es la respuesta: necesitamos más a Jesús. Tenemos que darnos cuenta de que es privilegio increíble de conocer a Jesús. Jesús dijo en otro lugar, "Sin embargo, no os regocijéis en esto, de que los espíritus se os sometan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos." Es tan enorme el privilegio de ser discípulo de Jesucristo, que lo que suceda a otros discípulos no importa ni aquí ni ahora. Es por esa razón que la envidia desaparece.

[John Piper](#) ([@JohnPiper](#)) is founder and teacher of [desiringGod.org](#) and chancellor of Bethlehem College & Seminary. For 33 years, he served as pastor of Bethlehem Baptist Church, Minneapolis, Minnesota. He is author of [more than 50 books](#), including [A Peculiar Glory](#).

November 20, 1988

PELEANDO CONTRA LA INCREDULIDAD DE LA AMARGURA

- Scripture: [Romans 12:17–21](#) Topic: [Killing Sin](#)

Todos Tienen que Aprender a Tratar con la Ira

Esta semana mientras estaba en las reuniones de las juntas directivas de mediado de año de la Conferencia General Bautista, un pastor me confió que él se enfurece muy fácilmente y a veces tiene mucha furia por dentro aun cuando su gente no se da cuenta por la manera en que se ve.

El estaba hablando por muchos. Para algunas personas la furia está sellada bajo una apariencia exterior de calma. Se fermenta donde nadie puede verla. Otros estallan instantáneamente si se enfurecen. A otros se les ruboriza la cara y se ponen a temblar. Otros se resienten y se quedan silenciosos. Otros se hacen hirientes y cortantes con su lengua.

Pero todos tienen que enfrentarlo de una manera u otra—la furia es una experiencia universal y la mayor parte no es buena. Yo estoy basando esto en Santiago 1:19-20 que dice: “Sea tardo para la ira; pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” Deberíamos de aprender a ser tardos para la ira porque lo que viene con rapidez es por lo general manchado por la falta de rectitud. Es ser simplemente humano en vez de ser piadoso.

Pero nosotros sabemos que no toda la ira es mala. Jesús fue un hombre sin pecado, sin embargo Marcos 3:5 dice: “Y mirándolos en torno con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones” Y el Salmo 7:11 dice: “Dios se indigna cada día.” Y Pablo dice en Efesios 4:26 “Airaos, pero no pequéis”. No toda la ira es mala. Alguna es buena y correcta y necesaria.

Pero la Biblia nos advierte principalmente contra los peligros de la ira. "Sea tardo para la ira; pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios." (Santiago 1:19-20). "Desechad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia"

(Colosenses 3:8). “Sea quitada de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritos, maledicencia, así como toda malicia” (Efesios 4:31). “Ahora bien, las obras de la carne son evidentes... pleitos, celos, enojos...” (Galatas 5:20). “Todo aquel que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte” (Mateo 5:22).

La Ira Es muy Peligrosa

Tu puedes ver de esa última advertencia que la ira es muy peligrosa. Si toma raíz en tu corazón y se convierte en un resentimiento o en un espíritu implacable, te puede destruir. Eso es el punto de la parábola de Jesús en Mateo 18 acerca del siervo malvado: después de que su deuda enorme fue perdonada por el rey, él se rehusa a perdonarle la deuda pequeña de su consiervo. Así que el rey lo entregó a los la cárcel por su falta de compasión. Jesús concluye la parábola con esta advertencia en el versículo 35: “Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano.” La ira es muy peligrosa. Puede apoderarse de tu corazón, convertirlo en un resentimiento que perdura, o en un espíritu implacable, y el juicio será el resultado. Jesús dijo muy claramente en Mateo 6:15: “Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras transgresiones.” Para sentir el peso de esta advertencia vamos a dividirla en tres partes:

1. Nadie va al cielo sin el perdón de Dios. El cielo es un lugar otorgado solamente a los pecadores que han sido perdonados
2. El que no está dispuesto a ser misericordioso no será perdonado
3. Nadie va al cielo si no es misericordioso.

Jesús trata a la ira de la misma manera en que trata a la lujuria. Si no luchas contra la lujuria, no vas al cielo (Mateo 5:29). Si no perdonas a los demás, no irás a la gloria (Mateo 6:15)

Una Batalla Contra la Incredulidad

¿Es ésta la salvación por medio de las obras? ¿Nos enseña esto que tenemos que ganar nuestro pasaje al cielo? No. Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe (Efesios 2:8). Y lo opuesto de la salvación, juicio, no es por gracia por medio de la fe, sino por obras (lo opuesto de la gracia) a través de la incredulidad (lo opuesto de la fe). Así que eso es lo que quiere decir Jesús.

Por consiguiente, cuando Jesús enseña que un espíritu implacable o la amargura nos lleva hacia el juicio y no hacia la salvación, él quiere decir que la amargura es una forma de incredulidad. Y la manera de luchar contra ella es luchando la batalla de la fe. La batalla contra la amargura en nuestros corazones no es un esfuerzo para ganar nuestro pasaje al cielo. Es la batalla para creer en la Palabra de Dios, y confiar en las promesas de su gracia.

En el pasado durante mi tiempo en el seminario, Noël y yo estábamos en un tipo de grupo 20:20 con otras parejas. Una noche estábamos hablando sobre el perdón y la ira y una de las mujeres comentó que ella no podía ni quería perdonar a su madre por algo que le había hecho cuando era una niña. Hablamos acerca de algunos de los mandatos bíblicos para perdonar, y hablamos acerca de ser perdonados por Dios pero ella se mantenía inflexible.

Así que yo dije: “¿Tu sabes, no es así, que estás en peligro mortal de ser arrojada al infierno? Si no estás dispuesta a perdonar a tu madre sus pecados contra ti, Dios no estará dispuesto a perdonarte tus pecados hacia él. Ninguna personas que no perdonan estarán en el cielo.” Pero ella no era el tipo de persona que se sometía fácilmente a las Escrituras. Ella estaba impulsada por la emoción y la fuerza de su indignación y simplemente se justificaba a sí misma.

La razón por la cual estaba en peligro de perder su alma no es porque no trabajaba suficientemente por Dios, sino porque ella no tenía confianza en la disposición de él de trabajar lo suficientemente por ella.

La batalla contra la amargura es una batalla contra la incredulidad. Y la paz y el descanso y gozo que vienen en lugar de la ira y la amargura son la paz y el gozo que Romanos 15:13 explícitamente declara que vienen al creer en el Dios de la esperanza.

Cuatro Maneras de Combatir la Amargura al Combatir la Incredulidad

Esta mañana lo que quiero hacer es explicar las cuatro maneras para combatir amargura al combatir la incredulidad. Si Dios ahora faculta su Palabra, habrán grandes resultados: tu corazón será librado del peso de la amargura; por lo menos pueden ser sanadas tus relaciones; un obstáculo mas puede ser eliminado

de un testigo auténtico a Cristo, y Dios será honrado enormemente por tu confianza.

1. No Ignora los Buenos Consejos del Médico

La primer manera para combatir la incredulidad de la amargura es muy básica: a saber, y considerar que el Doctor nos da buenos consejos. Si el Gran Médico dice, “Quita tu ira”, no ignores su consejo. Guárdala en tu mente y resuelve conservarla. Eso es lo que haces si confías en tu Doctor.

Escuche la historia de la lucha de Leroy Eims con la ira. Aquí está un líder Cristiano que descubrió que el secreto estaba en escuchar las órdenes del Doctor.

Poco después de hacerme Cristiano, se me asignó hacer aplicaciones personales como parte de mi estudio Bíblico semanal. Uno de los primeros libros que estudié fue la carta de Pablo a los Colosenses. Al estudiar el tercer capítulo, el Espíritu Santo me llamó la atención con esto: “Pero ahora desechad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, lenguaje soez de vuestra boca” ([Col. 3:8](#)).

Yo traté de pasar por alto este versículo, pero el Espíritu siguió regresándome a las palabras “desechad la ira” (KJV). En aquel tiempo yo tenía un genio violento, y cuando estallaba yo golpeaba mi puño en la puerta más cercana. A pesar del hecho que frecuentemente ensangrentaba mis nudillos y en una ocasión, estrellé completamente un bello anillo de diamantes y ónix que me obsequió mi esposa, parecía que yo simplemente no podía parar. Y aun así aquí estaba la Palabra de Dios: “Desechad la ira.” Era obvio para mí que esto no solo era algún buen consejo que se le dio al pueblo de Colossae hace siglos. Dios estaba hablándome a mí en ese momento.

Así que esa semana yo hice un pacto con Dios. El me había hablado acerca de mi pecado de ira, y yo le prometí al Señor que iba a ocuparme de ello...

Mi primer paso fue aprenderme el versículo de memoria y estudiarlo diariamente por un numero de semanas. [El consejo del médico no es ignorado. Lo tomas en serio si confías en él, absorbiéndolo en tu cabeza y en tu corazón.]

Yo oré y le pedí al Señor que me recordara este versículo cuando la situación

se presentara donde yo pudiera ser tentado a enfurecerme. Y le pedí a mi esposa que orara por mí y me recordara de ese pasaje si me veía fallar en mi promesa al Señor. Así que, Colosenses 3:8 vino a ser parte de mi vida y Dios me quitó ese pecado gradualmente. (*The Lost Art of Discipleship*, pp. 78f.)

De modo que el primer manera para batallar la amargura al batallar la incredulidad es creyendo que son buenos los consejos del Doctor. Si confías en su consejo, entonces te empeñarás en absorberlo en tu cabeza y corazón. No lo vas a ignorar o descartar.

2. Valora Ser Perdonado por Dios

La segunda manera de batallar la incredulidad de la amargura es al valorar verdaderamente el perdón de Dios. Subrayen la palabra valorar.

Pablo dijo en Efesios 4:32: "Sed más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo." En otras palabras, el perdón de Dios debe tener un efecto poderoso en nosotros como personas que perdonamos, y no guardamos rencores y no tenemos amargura.

¿Cómo es que ser perdonado te hace a usted una persona que perdona? Nosotros contestamos: por medio de la fe en nuestro perdón. Al creer que somos perdonados.

Pero aquella mujer hace 18 años que se rehusaba a perdonar a su madre creía que ella estaba perdonada. Ella no permitía que el pecado de su rencor sacudiera su seguridad.

¿Cuál es el problema aquí? El problema es que ella no sabía lo que es la fe verdaderamente salvadora. La fe salvadora no solamente es creer que tu eres perdonado. ¡La fe salvadora significa creer que el perdón de Dios es una cosa impresionante! La fe salvadora mira al horror de los pecados y luego mira a la santidad de Dios y cree que el perdón de Dios es una belleza asombrosa y una gloria inefable. La fe en el perdón de Dios no solo significa confianza de que ya me salvé. Significa la confianza de que es la cosa más preciosa en el mundo. Por eso uso la palabra valorar. La fe salvadora valora el perdón de Dios.

Y ese es el vínculo con la batalla contra la amargura. tú puedes seguir guardando rencor si tu fe solo significa que estás libre de responsabilidad. Pero si la fe quiere decir estar maravillado de ser perdonado por Dios, entonces tú no puedes seguir guardando rencor. Tú te has enamorado de la misericordia. Es tu vida. Así que batallas la amargura al pelear por la fe que se maravilla del perdón de Dios de tus pecados.

3. Confía Que la Justicia de Dios Prevalecerá

La tercer manera de batallar la incredulidad de la amargura es confiando que la justicia de Dios prevalecerá.

Una causa de la amargura es sentir que tú has sido ofendido por alguien. Han dicho mentiras acerca de ti, o te robaron, te han sido infieles, o te desilusionaron, o te rechazaron. Y tú sientes que no solo tú no deberías de haber sido herido, sino que ellos deberían de ser castigados. Y puede que estés en lo correcto.

Y al sentir que estás correcto te aferras a la injusticia de eso. Lo repites una y otra vez en tu mente, y te carcome el interior. Tú piensas en cosas que podías decir para ponerlos en su lugar. Tú piensas en cosas que podrías hacer para mostrarles a otros cómo son realmente.

Ahora, Dios no está complacido con esta amargura. Y la razón por la que no lo está es porque viene de la incredulidad en la certeza de que la justicia de Dios prevalecerá.

Romanos 12:19 dice: “Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: mía es la venganza, yo pagare, dice el Señor.”

Lo que dice este texto es que Dios ha hecho una promesa que el mismo pagará todos los agravios en medida perfecta. Su justicia prevalecerá. Ningún agravio ha escapado su vista. Él mira su mal mucho mejor que tú. Él lo detesta mucho más que tú. Y el reclama el derecho de tomar venganza.

¿Tú crees esta promesa? ¿Confías en Dios para ajustar cuentas por ti mucho más justamente lo que tú pudieras ajustarlas? Si lo crees, este texto dice, que dejarás de saborear la venganza. Tú se lo dejará a Dios, y tú serás libre de regresar bien por mal y bendecir a los que te persiguen. (Romanos 12:14, 20).

La batalla contra la amargura y venganza es una batalla contra la incredulidad en la promesa de Dios para vindicarnos en el tiempo debido y hacer que prevalezca la justicia (Salmo 37:6). Si creemos que él lo hará, y lo hará mejor que nosotros, entonces haremos lo que 1 Pedro 2:23 dice que hizo Jesús.

Nadie fue agraviado peor que Jesús. Nadie fue tan perjudicado como lo fue él. Nadie fue más abusado. Nadie fue más rechazado. Y nadie fue tan inocente. Así que, ¿qué fue lo que hizo cuando su corazón se llenó de indignación moral?

Cuando él fue denigrado, él no denigró a cambio; cuando el sufrió no amenazó; pero el confió en aquel que juzga justamente.

Es decir, el le entregó su agravio a Dios. ¿Por qué? Porque él se había convertido en uno de nosotros y nos estaba enseñando que la venganza es de Dios y que la justicia prevalecerá. Con esa confianza Jesús nunca permitió que ninguna amargura pecadora naciera en su corazón. Y nosotros tampoco deberíamos.

La manera de batallar la amargura es creer que la venganza le pertenece al Señor y que él la devolverá. Si mantienes un rencor, tú dudas del Juez.

4. Confíe en el Propósito de Dios de Cambiarlo por Tu Bien

La manera final de batallar la incredulidad de la amargura es confiando en el propósito de Dios de cambiar la causa de tu ira para tu propio bien.

1 Pedro 1: 6-7 dice: “En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo.”

En otras palabras, Dios permite pruebas en nuestras vidas que pudieran hacernos muy iracundos. Si no pudieran, no serían pruebas. Pero la razón que lo hace es para pulir nuestra fe de la manera que el oro es pulido por el fuego.

Esto significa que la batalla contra la amargura en medio de la prueba no es la misma batalla contra la incredulidad. ¿Veremos a la bondad soberana de Dios y creemos que él tiene buenas intenciones hacia nosotros en el fuego pulidor?

¿O nos entregaremos a la incredulidad y dejaremos que crezca la amargura?

Resumen

Permítanme resumir nuestros cuatro puntos acerca de como batallar la incredulidad de la amargura:

1. Cree que lo que el Gran Medico dice es buen consejo. Si él dice: “Quita tu ira”, no ignores su consejo. Guárdala en tu mente y resuelve conservarla.
2. Cree que eres perdonado, y que ser perdonado por un Dios infinitamente santo es una cosa maravillosa.
3. Cree que la venganza le pertenece a Dios, que el le pagará a aquellos que hacen mal.
4. Cree que el propósito de Dios en todas tus pruebas es de cambiar la causa de tu ira para tu propio bien.

[John Piper](#) ([@JohnPiper](#)) is founder and teacher of [desiringGod.org](#) and chancellor of Bethlehem College & Seminary. For 33 years, he served as pastor of Bethlehem Baptist Church, Minneapolis, Minnesota. He is author of [more than 50 books](#), including [A Peculiar Glory](#).

November 27, 1988

PELEANDO CONTRA LA INCREULIDAD DE LA IMPACIENCIA

- Scripture: [Isaiah 30:1-5](#) Topic: [Killing Sin](#)

"¡Ay de los hijos rebeldes," declara el SEÑOR,
"que ejecutan planes, pero no los míos,
y hacen alianza, pero no según mi Espíritu,
para añadir pecado sobre pecado;
los que descienden a Egipto, sin consultarme,
para refugiarse al amparo de Faraón
y buscar abrigo a la sombra de Egipto!
El amparo de Faraón será vuestra vergüenza,
y el abrigo a la sombra de Egipto,
vuestra humillación.

Porque sus príncipes están en Zoán,
y sus embajadores llegan a Hanes.

5Todos se avergonzarán a causa de un pueblo que no les trae provecho,
no les sirve de ayuda ni de utilidad,
sino de vergüenza y también de oprobio."

En el Lugar de Dios, al Paso de Dios

La impaciencia es una forma de incredulidad. Es lo que comenzamos a sentir cuando dudamos la sabiduría del momento oportuno o la benevolencia de la enseñanza de Dios. Brota en nuestros corazones cuando el camino al éxito se enloda o está esparcido con rocas o un tronco caído que nos impide el paso. La batalla con la impaciencia puede ser una escaramuza sobre una larga espera en línea en la caja de una tienda. O puede ser una gran batalla sobre una incapacidad o enfermedad o circunstancia que derriba la mitad de tus sueños.

Lo opuesto a la impaciencia no es una simple negación de la frustración. Lo opuesto de la impaciencia es una disposición profunda, madura y tranquila a ya sea esperar a Dios donde tú estás en el lugar de obedecerle, o de perseverar al ritmo que El permite en el camino a la obediencia - esperar en su lugar o llevar su ritmo.

La Batalla Contra la Incredulidad.

Cuando la manera en que tú planeaste tu día, o la manera en que planeaste vivir tu vida es cortada o retrasada, la incredulidad de la impaciencia te tienta en dos direcciones diferentes, en parte dependiendo de su personalidad y parte en las circunstancias.

1. Por una parte, te tienta a darte por vencido, a tirar la toalla. Si habrá frustración, oposición y dificultad, entonces lo olvidaré. No me quedaré en este trabajo, o tomaré este reto, criar a esta criatura o permanecer en este matrimonio, o vivir esta vida. Esa es una manera en que la incredulidad de la impaciencia te tienta. Date por vencido.
2. Por otra parte, la impaciencia te tienta a tomar medidas impulsivas y contraatacantes contra los obstáculos en tu camino. Te tienta a ser impetuoso o precipitado o impulsivo o imprudente. Si no le das la vuelta a tu carro y para ir a tu casa, te precipitas a un desvío de ruta mal aconsejado para tratar de ganarle al sistema.

Cualquier manera que tienes para batallar la impaciencia, el punto central de hoy es que es una batalla contra la incredulidad y por tanto no solo es cuestión de personalidad. Es la cuestión de si tú vives por fe y si heredas las promesas de vida eterna. Escucha estos versículos para percibir que tan vital es esta batalla:

- Lucas 21:19—“Con vuestra perseverancia [paciencia] ganaréis vuestras almas”.
- Romanos 2:7—“a los que por la perseverancia en hacer el bien buscan gloria, honor e inmortalidad: Dios dará vida eterna.”
- Hebreos 6:12—“Que no seáis indolentes, sino imitadores de los que mediante la fe y la paciencia heredan las promesas.”

La paciencia en hacer la voluntad de Dios no es una virtud opcional en la vida cristiana. Y la razón no es porque la fe no es una virtud opcional. La paciencia en hacer el bien es el fruto de la fe. Y la impaciencia es el fruto de la incredulidad. Y bien la batalla contra la impaciencia es la batalla contra la incredulidad. Y el arma principal es la Palabra de Dios, especialmente sus promesas.

Como el Salmista Batalló Contra la Impaciencia

Antes de que veamos a Isaías 30, quiero que vean la relación entre las promesas de Dios y la paciencia del creyente en Salmo 130:5. ¿Cómo batalla el salmista contra la impaciencia en su corazón?

Espero en el Señor; en El espera mi alma, y en su palabra tengo mi esperanza.

“Esperando en el Señor” es una manera de describir lo opuesto de la impaciencia en el Antiguo Testamento. Esperando en el Señor es lo opuesto de correr adelante del Señor y es lo opuesto de abandonar al Señor. Es quedarse en el lugar indicado mientras El dice que te quedes, o es ir al paso que El marca cuando te dice que procedas. No es impetuoso y no es inconsolable.

Ahora, ¿Cómo sostiene su paciencia el salmista mientras espera en el Señor que le demuestre el siguiente paso? El versículo 5 dice: “Espero en el SEÑOR; en El espera mi alma, y EN SU PALABRA TENGO MI ESPERANZA.” La fuerza que lo sostiene en paciencia es la esperanza, y la fuente de la esperanza es la Palabra de Dios. “¡En su palabra tengo mi esperanza!” Y la esperanza es la fe en el tiempo futuro. Hebreos dice, “La fe es la certeza de lo que se espera.”

Así que lo que tenemos en el Salmo 130:5 es una ilustración clara que la manera de batallar la impaciencia es de fortalecer tu esperanza (o fe) en Dios, y la manera de fortalecer tu esperanza en Dios es escuchar su Palabra, especialmente sus promesas.

Si tú estás tentado a no esperar a Dios apaciblemente, a permitirle a El que te diga tu siguiente paso—si tú estás tentado a abandonarlo o a proceder sin El—por favor entiende que éste es un momento para gran batalla espiritual. Toma la espada del Espíritu que es la palabra de Dios (Efesios 6:17), y clava la maravillosa promesa contra el enemigo que es la impaciencia.

El Lado Impetuoso de la Impaciencia

Ahora veamos una ilustración de Israel cuando no hizo esto. Durante la época de Isaías, Israel fue amenazado por enemigos como Asiria. Durante esos tiempos Dios envió al profeta con su palabra para decirle a Israel cómo quería que respondieran a la amenaza. Pero una vez Israel se impacientó con el tiempo de Dios. Estaba demasiado cercano el peligro. Las probabilidades del éxito eran demasiado pequeñas. Isaías 30:1-2 describe lo que hizo Israel en su impaciencia.

¡Ay de los hijos rebeldes, declara el SEÑOR, que ejecutan planes, pero no los míos, y hacen alianza, pero no según mi Espíritu, para añadir pecado sobre pecado! Los que descienden a Egipto sin consultarme, para refugiarse al amparo de Faraón, y buscar abrigo a la sombra de Egipto.

Esto es lo opuesto a esperar en el Señor. Israel se impacientó. Dios no los había librado de su enemigo en el tiempo o en la manera que ellos habían esperado, y se les había terminado la paciencia. Ellos acudieron a Egipto para que los ayudara. Hicieron un plan y un tratado, pero no eran de Dios. Las palabras clave en el verso 2: “Los que descienden a Egipto SIN CONSULTARME.”

Esta es una ilustración perfecta del lado impetuoso de la impaciencia. Aquí es donde muchos de nosotros pecamos casi a diario: Surgiendo adelante con nuestros propios planes sin detenernos a consultar con el Señor.

La Advertencia del Señor

Así que el Señor nos da una advertencia en el versículo 3: “El amparo de Faraón [¡el rey de Egipto!] será vuestra vergüenza, y el abrigo a la sombra de Egipto, vuestra humillación.” En otras palabras, tu impaciencia te va a producir una consecuencia indeseada. Egipto no te abrigará; será tu vergüenza. Tu impaciencia se convertirá en tu humillación.

Esto es una advertencia para todos nosotros. Cuando hay obstáculos en tu camino y el Señor dice espera, más vale que confiemos en él y esperemos, porque si salimos adelante sin consultarlo, nuestros planes probablemente no son sus planes y nos traerán vergüenza en vez de gloria. (Ver Isaías 50: 10-11 y el caso de Abraham y Hagar para el mismo punto).

¿Qué Debemos Hacer en Lugar de Eso?

¿Que debería de haber hecho Israel? ¿Qué deberíamos de hacer cuando nos sentimos atrapados por obstáculos y frustración? La respuesta se encuentra en el versículo 15 y en el versículo 18.

Porque así ha dicho el Señor DIOS, el Santo de Israel, “En arrepentimiento y en reposo seréis salvos; en quietud y confianza está vuestro poder.” Por tanto, el SEÑOR espera para tener piedad de vosotros, y por eso se levantará para tener compasión de vosotros. Porque el Señor es un Dios de justicia; ¡cuán bienaventurados son todos los que en El esperan!

Aquí están dos grandes promesas esta mañana que deberían darles un fuerte incentivo para sobrellevar la incredulidad de la impaciencia.

Versículo 15: “En quietud y confianza está vuestro poder.” En otras palabras, si estás quieto en Dios, si lo buscas a Él en vez de ir corriendo a Egipto, si confías en el, entonces él te dará toda la fuerza que necesitas para ser paciente y sobrellevar las tensiones donde te encuentras.

Entonces el versículo 18: “¡Cuán bienaventurados son todos los que en El esperan!” Dios promete que si esperas su guía y ayuda pacientemente, en vez de irte de cabeza "sin consultarle", El te dará una gran bendición.

Predicándole a Tu Propia Alma

Esta es la manera en que tú batallas la incredulidad de la impaciencia. Le predicas a tu alma con advertencias y promesas. Tú dices, Mira lo que le pasó a Israel cuando actuaron impacientemente y acudieron a Egipto para ayuda en vez de esperar a Dios. Fueron avergonzados y humillados. Y luego le dices a tu alma: pero mira lo que nos promete Dios si descansamos en él si somos callados y confiados. El nos hará fuertes y nos salvará. El dice que nos bendecirá si lo esperamos pacientemente.

Entonces quizás uses la promesa en Isaías 49:23,

Y que no se avergonzarán los que esperan en mí.

Y luego en Isaías 64:4,

Ni el ojo había visto a un Dios fuera de ti que obrara a favor del que esperaba en El.

Y finalmente en 40:31,

Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.

Así que batallas la incredulidad de la impaciencia utilizando las promesas de Dios para persuadir a tu corazón que el tiempo oportuno de Dios y la guía de Dios y la soberanía de Dios van a tomar esta situación frustrada, encajonada y no productiva y convertirla en algo eternamente valioso. Vendrá una bendición, una fortaleza, una vindicación, una ascendencia con alas como águilas.

El Sufrimiento Paciente de Charles Simeon

Permítanme concluir con una ilustración de un hombre que vivió y murió en batalla exitosa contra la incredulidad de la impaciencia. Se llamaba Charles Simeon. Era un pastor de la Iglesia de Inglaterra de 1782 a 1836 en el Colegio Trinity de Cambridge. Fue asignado a su iglesia por un obispo contra la voluntad del pueblo. Se oponían a él no porque fuera un mal pastor sino porque era evangélico—él creía en la Biblia y llamaba a la conversión, santidad y las misiones mundiales.

Durante 12 años el pueblo se negaba a permitirle dar el sermón vespertino dominical. Y durante ese tiempo boicotearon el servicio dominical matutino y atrancaban sus bancas para que nadie se pudiera sentar en ellas. ¡Por 12 años él le predicó al pueblo en los pasillos! ¿Cómo perduró?

En este estado de cosas, no vi más remedio que fe y paciencia. [¡Observen el enlace de fe y paciencia!] El pasaje de las Escrituras que atenuó y controló mi mente fue este: “El siervo del Señor no debe ser rencilloso”. [Nota: ¡El arma en la batalla por la fe y paciencia era la Palabra!] Ciertamente era muy doloroso ver a la iglesia casi abandonada, con la excepción de los pasillos; pero yo pensaba que si Dios solo le diera bendiciones dobles a la congregación que si

asistía, entonces habría en general tanto bien hecho como si la congregación fuera doble y la bendición limitada a solo la mitad. Esto me consoló muchas, muchas veces, cuando sin esta reflexión, yo me hubiera hundido bajo mi carga. (*Charles Simeon*, por H.C.G. Moule, p. 39)

¿Dónde recibió la certidumbre de que si seguía el camino de la paciencia, habría una bendición sobre su obra que compensaría por las frustraciones de tener todas las bancas cerradas? Sin duda, la recibió de los textos como Isaías 30:18, “¡Cuán bienaventurados son todos los que en El esperan!” La Palabra conquistó a la incredulidad y la creencia conquistó a la impaciencia.

Cincuenta y cuatro años después se estaba muriendo. Era octubre de 1836. Las semanas pasaban lentamente, como han pasado para muchos de nuestros santos moribundos en Belén. Yo he aprendido que la batalla con la impaciencia puede ser muy intensa en el lecho de muerte. El 21 de octubre le escucharon decir estas palabras lentamente y con pausas largas:

La sabiduría infinita ha dispuesto todo con amor infinito; y el poder infinito me permite—a reposar en ese amor. Estoy en las manos de un Padre querido—todo está protegido. Cuando miro hacia El, no veo más que fidelidad—e inmutabilidad—y verdad; y tengo la paz más dulce—no puedo tener más paz. (*Charles Simeon*, p. 172)

La razón por la cual Simeon podía morir de esa manera es porque por 54 años se había entrenado a sí mismo a acudir a las Escrituras y sujetarse a la sabiduría infinita y amor y poder de Dios y usarlos para conquistar la incredulidad de la impaciencia.

Y bien, yo les exhorto como dice en Hebreos 6:12, que “sean imitadores de” Charles Simeon y de todos “los que mediante la fe y la paciencia heredan las promesas”.

Para un estudio adicional ver la conexión de la fe / esperanza con la paciencia en Romanos 8:25; 12:12; 1 Tesalonicenses 1:3; Hebreos 6:12, 15; Santiago 1:3; Apocalipsis 13:10. Para otros textos sobre la paciencia ver Salmo 37:9; Lamentaciones 3:25-27, Lucas 8:15, Romanos 5:3, 1 Corintios 13:4, Gálatas

5:5, 22; Efesios 4:1-2; Colosenses 1 : 11, 1 Tesalonicenses 5:14; [James 5:7-11](#); Empleo 1:21, Lucas 2:25, 38; 2 Timoteo 3:10. Para ver la paciencia de Dios, 2 Pedro 3:9, Romanos 2:4, 9:22, 1 Timoteo 1:16; 1 Pedro 3:20.

[John Piper](#) ([@JohnPiper](#)) is founder and teacher of [desiringGod.org](#) and chancellor of Bethlehem College & Seminary. For 33 years, he served as pastor of Bethlehem Baptist Church, Minneapolis, Minnesota. He is author of [more than 50 books](#), including [A Peculiar Glory](#).

December 4, 1988

PELEANDO CONTRA LA INCREDULIDAD DEL DESÁNIMO

- Scripture: [Psalm 73:21–26](#) Topic: [Fear & Anxiety](#)

Cuando mi corazón se llenó de amargura

y en mi interior sentía punzadas, entonces era yo torpe y sin entendimiento;

era como una bestia delante de ti. Sin embargo, yo siempre estoy contigo;

tú me has tomado de la mano derecha. Con tu consejo me guiarás,

y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos, sino a ti?

Y fuera de ti, nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón pueden

desfallecer,

pero Dios es la fortaleza de mi corazón

y mi porción para siempre.

Quiero que por tan sólo unos minutos centren su atención en el versículo 26 -

"Mi carne y mi corazón pueden desfallecer" - porque esa es la definición de desánimo con la que quiero que trabajemos. ¿Ven las tres partes de esa pequeña frase "mi carne y mi corazón desfallecen"?

"Mi carne" - que significa que hay un componente físico en el desánimo. ¿No es la verdad? El cuerpo se debilita, hay fatiga, hay un sentimiento de apatía y letargo.

En segundo lugar, "y mi corazón" - que significa que hay una dimensión espiritual emocional del desánimo. Nuestros corazones están desalentados, desanimados, tristes, consumidos.

En tercer lugar, "desfallecen." La palabra significa llegar a un fin, estar agotado, carecer de recursos. Es como si tu vida fuera un tanque, dentro del cual esta el agua que tú necesitas para refrescarte. Y alguien removiera el tapón en la parte inferior y esta se escapara en su totalidad. Esta palabra en hebreo (Kala)

significa llegar a una final, estar agotado, carecer de los recursos para enfrentar los problemas y la vida.

¿Es el Pecado Fuente del Desánimo?

La pregunta ahora es, ¿es la incredulidad la raíz de esa experiencia de desánimo? Y con diez minutos para predicar aquí, estoy pasando mucho por alto. La respuesta es sí y no.

En otras palabras, no es simple. Pero yo voy a escoger una frase simple, una que viene de las Escrituras, porque necesitamos guías claras y sencillas de acuerdo a las cuales debemos vivir. Creo que esta frase es sencilla y cierta: la incredulidad es la raíz de ceder al desánimo.

No voy a entrar a discutir el origen del desánimo, porque es muy complejo. Dondequiera que sea su origen, la resignación, la aceptación, el no dar la batalla espiritual para combatirla, y la negligencia en colocarnos la armadura de Dios, se fundamentan en la incredulidad. Ahora, quiero ilustrar esto brevemente mirando el Salmo y luego a Jesús.

"Pero Dios ..."

El Salmo 73:26 contiene esta verdad: "Mi carne y mi corazón pueden desfallecer." Dice literalmente, "desfallecen", no "pueden desfallecer". No hay un "pueden" implicado en este verbo hebreo. Dice sencillamente, "Mi carne y mi corazón desfallecen, estoy desalentado, estoy desanimado, estoy a punto de perder la razón". Y luego viene el contraataque espiritual en la siguiente frase: "pero Dios".

Así que aquí tenemos a este hombre. Le removieron el tapón de la parte inferior del tanque de su vida. Su corazón y su carne están casi agotados, y él dice-quizás con su último aliento-"pero Dios es la roca (o fortaleza), en mi debilidad, en mi desfallecimiento y mi porción es para siempre."

Por lo tanto mi punto es, que de dondequiera que provenga este desánimo, es la incredulidad la que no dice "pero Dios." Es la incredulidad la que no pone resistencia. Es la incredulidad la que no tiene el escudo de la fe y la espada del Espíritu y batalla. Esto podemos decirlo con claridad basados en la Escritura.

"Mi cuerpo esta herido, mi corazón es casi muerto, y por por la razón que sea no voy a ceder. Voy a confiar en Dios a pesar de que carezco de fortaleza."

Salmo 19:7, "La ley del SEÑOR es perfecta, que restaura el alma." La palabra de Dios es dada para reactivar las almas. Las almas de los santos necesitan ser restauradas y revividas. Esto significa la palabra de Dios ha sido dada para restaurar el ánimo cuando el desánimo llega.

Satanás vs el Hijo de Dios

Vayamos a Jesús. Veamos Mateo 26:36 y siguientes. Quedémonos con Jesús durante unos minutos en Getsemaní. Acabamos de celebrar la Cena del Señor. Unas horas más tarde Jesús está en Getsemaní y lo que esta pasando allí, es quizás la lucha espiritual mas grande en la que un alma humana haya podido incurrir o podría incurrir.

Satanás, sin duda, se ha acercado. ¿Recuerdan lo que dice después de que Jesús fue tentado en el desierto? "Se aparto de él hasta un momento más oportuno." ¿Cuándo creen ustedes que fue ese momento? Yo creo que es ahora. Y creo que él no solo se acercó. Puedo apostar a que reunió a todos los miembros más poderosos de su malvado ejército. Pueden estar seguros de que los dardos de fuego que Pablo menciona en Efesios 6 salieron despedidos en descargas en contra del alma del Hijo de Dios en tanto que él se arrodillaba luchando por su fidelidad.

Observe el versículo 36:

Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos, "Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro." Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces él les dijo: "Mi alma esta muy triste, hasta la muerte."

¿Qué está pasando aquí?, ¿Por qué Jesús está tan afligido, atribulado y triste? Juan 12:27 dice "Ahora mi alma se ha angustiado; y ¿qué diré: 'Padre, sálvame de esta hora'? Pero para esto he llegado a esta hora." Yo creo que el texto nos indica cuál era la naturaleza de la tentación. Satanás estaba disparando descarga, tras descarga a la mente de Jesucristo. Y llegaron a su mente pensamientos de Satanás, tal y como, "Este es un callejón sin salida. El calvario no es más que

un agujero negro. Va a doler como jamás le ha dolido a ningún ser humano, y estas granujas no valen la pena, etc." Estos pensamientos provenían del malvado corazón de Satanás e iban a la mente del Hijo de Dios.

Satanás quiere crear en Jesús un espíritu de desánimo que se hunda en una resignación sin ninguna oposición y dice "No va a funcionar, no hay razón para avanzar nunca más." Ahora quiero que pensemos por un minuto acerca de esta batalla, y la comparemos con los discípulos.

No Se Turbe Vuestro Corazón

Jesús es un hombre sin pecado. De acuerdo con Hebreos 4:15 y 2 Corintios 5:20 él nunca pecó, ni en pensamiento, emoción, u obra. No tuvo pecado. Esto significa que la agitación emocional que estaba experimentando en este momento, es la respuesta adecuada para el tipo de tentación extraordinaria que estaba experimentando. El pensamiento demoníaco de que el Calvario es un agujero negro sin sentido, vacío y sin propósito, es tan horrendo que debería provocar un gran shock, en el alma del Hijo de Dios, así como en la de ustedes y la mía.

Es como una bomba. Satanás deja caer bombas en el mar tranquilo de nuestras vidas. Y si se trata de una bomba atómica, en el momento en que esta explota, crea una onda masiva de shock que golpea antes de que las ráfagas mortíferas comiencen a abrirse paso en la vida de las personas. Esto es lo que yo diría que en la vida de Jesús no es pecado. La onda de shock de la tentación satánica de que la muerte del Hijo de Dios sería inútil es tan poderosa que lo golpea, lo tumba.

Ahora, lo increíble acerca de esto es que la palabra utilizada aquí, que él estaba turbado, es la misma que se utiliza para los discípulos. Sin embargo Jesús les dice a los discípulos, "No se turbe." Juan 14:1, "No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí."

O en Juan 14:27, "La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo." Cuando lo leí ayer, me dije, "Espera un minuto. Hay algo que tengo que entender. Estoy diciendo que el Hijo de Dios, que no tiene pecado puede turbarse—misma palabra—pero él le

dice a los discípulos que no se turben.” Es como si Satanás estuviera dejando caer una bomba, la misma bomba sobre la experiencia que tuvieron Jesús y los discípulos.

Ellos estaban a punto de desanimarse porque Jesús se iba a ir y parecía que ellos iban a volver a pescar de nuevo. Aquí no hay Reino. Esto es algo inútil. Nada bueno ha sucedido y ahora quien pensábamos era nuestro mejor amigo y Señor se ha ido. Y Jesús dice, "No, no se turben," y, sin embargo, él estaba turbado. ¿Es esto una contradicción? ¿Está bien que Jesús se turbe y no está bien que los discípulos se turben? No creo que haya contradicción alguna. A continuación les explico como lo relaciono.

A los discípulos Jesús les está diciendo, "Cuando una bomba caiga en su vida y Satanás le de un pincelada de color a la onda de shock con el negro de la desesperanza, no se rindan. Crean." En otras palabras, él les dice, "contraataquen, no dejen que se turbe vuestro corazón, ataquen, crean en Dios, crean también en mí". Él no esta diciendo que esta primera onda de shock que puede golpearle o halar el tapón de su vida, no va a llegar. Él esta diciendo, "contraataquen, crean, tomen mi paz, escuchen lo que yo he dicho, consulten la palabra de Dios. Yo les mostraré el camino a la vida."

Ahora, con respecto a Jesús, nadie sabía mejor que el Hijo de Dios que si no contra atacaba inmediatamente la onda de shock de tentación satánica de Satanás, acabaría con él. Es así, que para terminar quiero que miremos cuidadosamente como respondió Jesús a la tribulación de su alma y al ataque satánico a su paz con Dios. Aquí veremos cinco pasos.

Combata la Incredulidad Como Cristo

A medida que menciono estos cinco pasos de Mateo 26:37 y siguientes, quiero que traigan a su mente qué es lo que más amenaza su tranquilidad, qué es lo que con más frecuencia provoca en su propia vida sentimientos de desánimo o desaliento. ¿Cuál es la bomba que Satanás deja caer con más frecuencia en su vida? Luego a medida que menciono estos cinco pasos que el Señor Jesús tomó cuando le cayó la bomba en su vida, quiero que ustedes los trasladen

inmediatamente a su experiencia, porque son todos relevantes. ¿Bien? Hay cinco de ellos.

1. Jesús escogió algunos amigos cercanos para estar con él. Versículo 37: "Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse." Pues, no se retire. Él tomó el círculo interno, sus amigos más preciados y de más confianza, y se apartó con ellos.
2. Él abrió su alma a ellos. Versículo 38: "Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte." Me imagino que se quedaron con sus bocas abiertas, su Rey les había confesado su debilidad. Él abrió su alma a ellos.
3. Él pidió su ayuda para la batalla espiritual. Versículo 38, segunda parte: "Quedaos aquí y velad conmigo." Otro texto dice que "orad," y otro, "No os dejéis entrar en tentación; permaneced aquí y luchad conmigo. Luchad conmigo."
4. Él abrió su corazón al Padre en oración. Versículo 39: "Padre mío, si es posible, pase de mi esta copa." Esta bien orar para que la bomba que ha caído sobre tu vida sea retirada. Es lo correcto. Sea lo que sea que Satanás te haya arrojado, esta bien decir, "Quítamelo, Padre. Tu eres más fuerte que él."
5. Finalmente, su alma descanso en la soberana sabiduría de Dios. Segunda mitad del versículo 39: "Pero no sea conforme a mi voluntad, sino la tuya".

Entonces, Así que aquí está la lección. Cuando Satanás deje caer una bomba sobre la paz de tu vida, las ondas del shock inicial que significan la respuesta emocional, no son necesariamente pecado. Lo que es pecado es no hacer lo que hizo Jesús cuando le cayó la bomba en el Huerto de Getsemaní. El pecado es ceder a la depresión. El pecado es no tomar la armadura de Dios. El pecado es no librar la batalla espiritual.

Pero Jesús nos muestra otra manera. No es sin dolor, ni pasiva. Y quiero que lo sigamos en la misma manera.

Una Imagen y un Plan

Permítanme resumir para cerrar.

1. Busca tus amigos de confianza. ¿Quiénes son? ¿Quiénes son tu anillo interior.
2. Abre tu alma a ellos.

3. Pídeles que luchen contigo, que declaren la guerra, que te apoyen, que velen y oren contigo.
4. Vierte tu alma al Padre.
5. Y descansa en la soberanía de su sabiduría, pase lo que pase. "Pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción por siempre".

Concluyo con esta imagen. Manténganla en sus mentes. La lección de la vida de Jesús y la lección de los Salmos es la siguiente: cada cueva en la que ustedes se encuentren—deambulando, sintiendo rocas, cayendo, pisando, golpeando la cabeza—cada cueva en la que ustedes se encuentren, es un túnel que se abre en gloria. Se abre en un día como hoy en el cielo, con el sol brillando, y la hierba verde, y las aguas fluyen—siempre y cuando no se sienten en la cueva y apaguen la vela de la fe.

[John Piper](#) ([@JohnPiper](#)) is founder and teacher of [desiringGod.org](#) and chancellor of Bethlehem College & Seminary. For 33 years, he served as pastor of Bethlehem Baptist Church, Minneapolis, Minnesota. He is author of [more than 50 books](#), including [A Peculiar Glory](#).

December 18, 1988

PELEANDO CONTRA LA INCREULIDAD DE UN ESPÍRITU DE SOBERBIA

- Scripture: [1 Corinthians 4:7](#) Topic: [Pride & Humility](#)

Definición de La Creencia y La Incredulidad

Permíteme comenzar por definir la creencia y la incredulidad. Jesús dijo en Juan 6:35, "Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed."

Entonces, yo entiendo que la incredulidad en Jesús (NO creer en Jesús) es alejarse de Jesús para buscar satisfacciones en otras cosas. Y CREENCIA en Jesús es venir a Él para satisfacer todas nuestras necesidades y ansias.

Tener fe no es sólo una acuerdo de hechos en nuestra mente; es un apetito del corazón que se adhiere a Jesús para su satisfacción. "¡El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed!"

Por lo tanto, la vida eterna no es otorgada a las personas que solamente creen que Jesús es el Hijo de Dios. Es otorgada a aquellos que beben de Jesús como el Hijo de Dios. "El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Juan 4:14). Él es el pan de vida para quienes se alimentan de Él—para aquellos cuyo sustento y satisfacción vienen de Él. Eso es lo que significa creer en el hijo unigénito de Dios y ser salvados.

La Forma de Incredulidad Más Profunda

Una incredulidad más de la que debemos conversar es la incredulidad de un espíritu soberbio, del orgullo. Existe una relación muy estrecha entre la incredulidad y la soberbia. Esta es la descripción de tal relación. La incredulidad es alejarse de Jesús (o de Dios) para buscar satisfacción en otras cosas. La SOBERBIA es alejarse de Dios específicamente para buscar la satisfacción en el yo.

La codicia es alejarse de Dios para buscar la satisfacción en cosas materiales. La impaciencia es alejarse de Dios para buscar satisfacción en el plan propio e inmediato de acción. La lujuria es alejarse de Dios para buscar la satisfacción en el sexo. La amargura es alejarse de Dios para buscar satisfacción en la venganza.

Pero más profunda que todas esas formas de incredulidad, es la incredulidad de la soberbia, porque la autonomía y la exaltación propia yacen detrás de todas

estas otras disposiciones pecaminosas. Es entonces adecuado que el último tema que tratemos en nuestra serie sea el más profundo, es decir, la arrogancia o un espíritu soberbio. Y es especialmente adecuado durante la época de adviento ya que la llegada del Hijo de Dios hecho hombre es un acto extraordinario de humildad y negación del yo.

Cuando me refiero a la soberbia como una forma de incredulidad, esta es la implicación: la batalla contra la soberbia es la batalla contra la incredulidad; o para decirlo en forma positiva, la lucha por la humildad es la lucha de la fe.

Algunos Pasajes Bíblicos Sobre la Soberbia

Quisiera comenzar con Corintios 4:7 y que luego analicemos otros pasajes acerca de la soberbia. Todos estos pasajes presentan un contraste entre la soberbia y otras cosas. Ilustran algo opuesto a la soberbia. Quiero que ustedes observen en cada caso que lo opuesto a la soberbia es la esencia de la fe. En otras palabras, quiero que vean en la Biblia que la soberbia es una forma de incredulidad que está opuesta a la fe y que la forma de batallarla es creer en que todo nos es dado por Dios a través de Jesucristo.

Mi oración en cada uno de estos pasos es que su apetito de Dios sea insaciablemente fuerte.

1. 1 Corintios 4:7

Porque ¿quién te distingue? [Mejor: ¿quién te hace diferente que otras? O: ¿quién te de tus distintivos?] ¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?

En este texto, ¿Qué es lo opuesto al alarde? Lo opuesto es reconocer la verdad de que nuestros distintos talentos son dones de Dios. Los corintios discutían entre sí comparando los fuertes de uno con los de otro (1:12). Pablo nos dice que esa clase de alarde sería imposible si realmente reconociéramos la verdad de que los dones son un regalo de Dios y no motivo de glorificación en el hombre.

Entonces la primera forma de batallar la incredulidad de la soberbia es tener muy clara esta verdad bíblica, y descansar en ella y disfrutarla: Dios nos da los poderes; por lo tanto aquel que alaba, que alabe al SEÑOR y no al hombre.

2. Santiago 4:6-8

[Dios] da mayor gracia. Por eso dice: DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES. Por tanto, someteos a Dios. Resistid, pues, al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y El se acercará a vosotros. Lo opuesto aquí a la soberbia es someterse a Dios y acercarse a Él. La soberbia nos exige la independencia, el auto gobierno, la autonomía. Por lo tanto inevitablemente entra en conflicto con Dios. Es por eso que las personas que no desean someterse a las enseñanzas de Dios, se alejan de Él tanto como les es posible.

Al acercarse a la iglesia y escuchar que Dios se contrapone a su estilo de vida, se retiran para no volver, porque se creen capaces de tomar sus propias decisiones y buscar sus propios medios.

Pero Santiago dice que estas personas deberían dejar de correr y acercarse. Deberían dejar de rebelarse y someterse. Porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes (v. 6).

Por lo tanto, aquí la forma de combatir la incredulidad de la soberbia es dejar de deleitar en la determinación propia alejándose de Dios y comenzar a deleitarse en el derecho que tiene Dios para indicarnos lo que es mejor para nosotros dentro de la amistad que Él ofrece a aquellos que se le acercan con fe. (Hebreos 10:22; 11:6).

3. Santiago 4:13-16

Oíd ahora, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allá un año, haremos negocio y tendremos ganancia. Sin embargo, no sabéis cómo será vuestra vida mañana. Sólo sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. Más bien, debierais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestra arrogancia; toda jactancia semejante es mala.

La manera en que la jactancia se demuestra en este texto es a través de la incredulidad en la soberanía de Dios sobre los hechos ordinarios de la vida. El

hombre simplemente dice "iré a Duluth para Navidad" Pero Santiago dice "No estéis tan seguros", en lugar de ello deberíais decir (v.15), "Si el Señor quiere viviremos e iremos a Duluth para Navidad."

¿Crees que Dios tiene la soberanía para decidir si tú llegarás hoy a casa cuando regreses de la iglesia? ¿Crees que Él es el soberano en tus negocios, tus viajes y tu salud? "Si el Señor quiere, VIVIREMOS..." (v. 15).

Santiago dice que no creer en la soberanía de Dios para conducir y tomar nuestra vida da como resultado una vida de arrogancia. La forma de combatir la batalla contra la soberbia es aceptar la soberanía de Dios en todos los detalles de nuestra vida y descansar en su inmensa capacidad de realizar su obra en todos aquellos que confían en Él.

4. 1 Pedro 5:5–7

Asimismo, vosotros los más jóvenes, estad sujetos a los mayores; y todos, revestíos de humildad en vuestro trato mutuo, porque DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que El os exalte a su debido tiempo, echando toda vuestra ansiedad sobre El, porque El tiene cuidado de vosotros.

Aquí Pedro dice que todos nosotros debemos revestirnos de humildad. Y luego dice que una de las cosas que hacemos por medio de esa humildad es descansar todas nuestras ansiedades en el Señor.

¿Por qué echar todas nuestras ansiedades sobre el Señor es lo opuesto a la soberbia? Porque a la soberbia no le agrada admitir que tiene ansiedades, especialmente no le gusta admitir que necesita de alguien para manejarlas.

Pues, estamos en el mismo núcleo de lo que es realmente la fe. La fe admite la necesidad de ayuda. La soberbia no lo admite. La fe cuenta con Dios para recibir esa ayuda. La soberbia no. La fe echa las ansiedades sobre Dios, pero la soberbia no lo hace.

Por lo tanto una forma de combatir la incredulidad de la soberbia es admitir libremente que tenemos ansiedades y apreciar que gozamos del privilegio de descansarlas en el Señor.

Una manera muy práctica de cultivar la atmósfera de la humildad y la fe en la familia y en la iglesia es expresar cuando oramos, la necesidad que tenemos de Dios.

Tú podrías decir que esa es tu forma personal de orar en secreto. Gracias a Dios si tú lo haces así. Pero te invito a que, por el bien del amor y por amor a la verdad, en tus oraciones en grupo no escondas ese verdadero sentido de la fe. Si no nos escuchamos mutuamente orando desolados por nuestras necesidades y desesperaciones personales, nuestra hermandad sería superficial, la humildad de la fe sería eclipsada, la soberbia acecharía tras la puerta y nos convertiríamos en una iglesia débil y que se engaña a sí misma.

Es un gran ayuda para mi espíritu el orar junto con los santos que expresan con palabras su seria necesidad de Dios y el anhelo de obtener la ayuda de Él para sus vidas.

Cuántos hay que se han convencido a sí mismos de que orar por otros en voz alta es sinónimo de amor, pero que orar en voz alta por sí mismos es egoísmo. Yo considero que es lo opuesto: es el orgullo y no la generosidad lo que quita de nuestras oraciones el hermoso aroma de la humildad en la fe. ¡Así que te exhorto, aunque seas sólo como ayuda para mi corazón, a que dejes que los anhelos de ayuda de Dios y de la plenitud de Dios sean escuchadas cuando oremos juntos!

5. Jeremías 13:15–16

Escuchad y prestad atención, no seáis altaneros, porque el SEÑOR ha hablado. Dad gloria al SEÑOR vuestro Dios antes que haga venir las tinieblas.

“No seáis altaneros, dad gloria al SEÑOR vuestro Dios” Lo opuesto de la soberbia es glorificar a Dios.

¿Qué significa esto? No se puede glorificar a Dios en el sentido de hacerlo glorioso. Se le puede glorificar haciendo cosas que demuestren su inmensa gloria. ¿Cómo qué cosas? Bien, escuchemos Romanos 4:20, "Abraham se fortaleció en fe, dando gloria a Dios." La fe da gloria a Dios, porque la fe demuestra que Dios es gloriosamente digno de confianza.

La fe se deleita en mostrar la gloria de la gracia de Dios y la gloria de la fuerza de Dios y la gloria de su sabiduría. La fe busca por medios de acción que acrecentan el gozo de ver cómo Dios demuestra su gloria. Lo cual significa simplemente que la fe ama que Dios sea Dios.

Y eso se opone totalmente a la soberbia. La soberbia es glorificarse a sí misma. Jesús dijo en Juan 5:44, "¿Cómo podéis creer, cuando recibís gloria los unos de los otros?" En otras palabras, no se puede. No se puede venir a Jesús para obtener satisfacción si lo que se desea es la satisfacción de los halagos del hombre.

6. Jeremías 9:23–24

Así dice el SEÑOR: No se gloríe el sabio de su sabiduría, ni se gloríe el poderoso de su poder, ni el rico se gloríe de su riqueza; mas el que se gloríe, gloríese de esto: de que me entiende y me conoce, pues yo soy el SEÑOR que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra, porque en estas cosas me complazco--declara el SEÑOR.

¡Qué gran batalla tenemos entre manos! El enemigo de la soberbia nos llega de todo frente.

- Nos encanta que nos alaben por lo inteligentes que somos—las notas que sacamos, nuestras grandes soluciones, lo ingeniosos que somos, la presteza para ganar llenando crucigramas.
- Nos encanta que alaben nuestros cuerpos—que lo ejercitamos hasta el extremo, o nuestra musculatura o nuestras agraciadas formas, o lo veloces que somos al correr o porque corremos rápidamente o levantamos mucho más peso o corremos lejos.
- Nos encanta que alaben nuestras posesiones—que vivimos en tal o cual vecindario, la marca del auto que conducimos, o del estéreo que lleva o cómo se ve nuestra cartera.

Pero Jeremías nos dice, Derrota el enemigo de soberbia ensalzando a Dios. Glorifica en eso, que conoces a Dios. ¿Quieres alabar tu intelecto? Entonces alaba en el de Dios. ¿Quieres glorificar en la fuerza y la belleza? Glorifica en la

fuerza y la belleza de Dios. ¿Quieres alardear en tu obra? Alardeala obra de Dios.

La Mejor Forma de Librar La Batalla Contra La Soberbia

Después de todo, ¿Cuál es la respuesta bíblica de fondo a la pregunta de cómo librar mejor la batalla contra la soberbia?

El 6 de diciembre, escribí lo siguiente en mi diario. Es mi propia confesión de necesidad y mi respuesta a esta pregunta.

¿No es la forma más efectiva de restringir mi deleite en que me alaben, enfocar la alabanza hacia Dios? La negación propia y la crucifixión de la carne son esenciales, pero, ¡Cómo es de fácil sentirse alabado aún en la propia negación! ¡Cómo puedo quebrantar este insidioso motivo de placer en recibir halagos, sino curvando todas mis facultades de deleite hacia el placer de ensalzar a Dios;

El Hedonismo Cristiano es la solución final. Es más profundo que la muerte misma. Debes ir más allá de la sepultura de la carne para encontrar esta verdaderamente liberador corriente de agua milagrosa que embelesa con la prueba de la gloria de Dios. Es solamente en esa profunda llenura totalmente satisfactoria donde encontramos el final del yo.

[John Piper](#) ([@JohnPiper](#)) is founder and teacher of [desiringGod.org](#) and chancellor of Bethlehem College & Seminary. For 33 years, he served as pastor of Bethlehem Baptist Church, Minneapolis, Minnesota. He is author of [more than 50 books](#), including [A Peculiar Glory](#).